Demoſtracion

QUE

Por el Reyno de Portugal

AGORA OFRECE

El Doctor Geronimo de Sancta Cruz

a todos

Los Reynos, y Provincias de Europa

en prueva

De la Declaracion

Por el meſmo Autor, y por el meſmo Reyno

a todos

Los Reynos, y Provincias de Europa

ya ofrecida:

Contra las Calunias publicadas de ſus Emulos,

y en favor

de las Verdades por el Tiempo

Manifeſtadas.

EN tanto es reputada la Sciencia Matematica, por màs que las otras Sciencias humanas verdadera, en quanto las doctrinas que las otras Sciencias pruevan con la fuerça de la Razon, verifica la Matematica con la infalibilidad de las Demoſtraciones, que conſiſten en Cuenta, Peſo, y Medida: a lo que no a caſo aludiò Platon, eſcriviendo, que las Obras de Dios erã perfectas, porque eran indubitablemente fabricadas; conſtando de infalibles prerogativas, como Numero, Pondo, y Menſura: que ſon ſin falta, los viſibles, y palpables elementos de la Verdad, no ſolo Scientifica, mas Divina.

Siguiendo yo pues, deſta Sciencia verdadera, no menos la Metafora, que el Exemplo; pienſo hazer agora Demoſtracion a la Viſta, aquella Declaraciõ que antes ofreci al Entendimiento: porque ſi bien reconoſco quanto excede en nobleza la facultad del Entender, al ſentido del Ver; ſé todavia, quanto ſe fortifica el juizio con el ſocorro de los ojos: porque el Juizio, haſta en ſer engañado, parece Rey de las Potencias humanas. Eſta es la cauſa, que no ſatisfecho de q̃ mi doctrina ſea ſolamente eſpeculativa, procuro q̃ paſſe a ſer demoſtra-

monstrativa: trocando ya los terminos intelectuales, por los manuales. Y como es cierto que la Matematica prueva lo difficultoso, y avezes lo increible, valiendose de la fidelidad de las Lineas, Circulos, Cuerpos, y Angulos: assi yo no con menos fiel alegoria, entiendo provar semejantemente mis Conclusiones, serviendome de Lineas, las Lineas que se rompieron en las trincheras; de Circulos, las Circunvalaciones, que se fabricaron en los sitios; de Cuerpos, los Cuerpos de los Esquadrones, que se vencieron en las Batallas. De Angulos, los Angulos de los Baluartes, que se forçaron en los assaltos. Y porque nada falte, por las Escalas Geometricas, se hallarán muchas escaladas Militares; de tal suerte, que sobre las Planas deste Papel, havràn de verse regularmente escritas: las Fixantes, las Rasantes, las Inograficas, los Poligonos, los Trigonometricos, finalmente quantas dignidades se depositan en el tesoro de los Numeros, oy se pruevan, y se verifican demostrativamente en el Numero de nuestras acciones, y de nuestras hazañas.

Pero porque los hombres son differentes en el Coraçon, como en el semblante, donde procede, que unos se satisfazen, con lo que otros se irritan, yo procurando conbidar su variedad, tambien con varios modos de persuasion, debuxarè de tres maneras esta Figura demostrativa, repartiendo en otros tantos discursos, mi Discurso. Será la primera Demostracion, por la consequencia de los sucessos Militares. Serà la segunda Demostracion, por la ocurrencia de los negocios Politicos. Serà la Tercera Demostracion, por la urgẽcia de los intereses Comunes.

Al que no entiende, presentamos los medios, para que pueda entender. Al que no quiere entender, no ofrecemos nuestro trabajo; porque a la verdad nuestra Justicia es màs offendida de la Voluntad, que del Entendimiento.

DEMOSTRACION PRIMERA.

Por Consequencia de los Sucessos Militares.

DEspues de tantos glorioſos eventos, y de tantas Plumas, que gallardamẽte los inculcan a la Posteridad, pudo tocar a la obligacion de la mia, informar de nuevo al Mundo, en la serie de nuestras acciones. Pero como ellas sean representadas en el Coliseo publico de Europa, por el espacio de veinte y quatro Scenas, que duran ha otros tantos años, haviendolas mirado, y admirado la atencion de las gentes; poco parece que havrè hecho, refiriendo de Guerra, y Paz, aquellos Casos que ninguno ignora. No porque ellos dexassen de ser grandes, pero porque no escriviendo yo otra Historia, que esta que fue de tantos (con la informacion, y la noticia) leida, montaria un pequeño esfuerço este inutil trabajo mio,

No obstante la duda, nos hà mostrado la experiencia, que no solo dexa de ser poco, y llega a ser mucho; conrar uno bien, los que otros quieren ver mal, pero que se haze más q̃ mucho, en hazer como se entienda con sensillez, la que se niega con malicia. Sy puedo con razon preciarme de los effectos de mis

mis palabras, ninguno lo sabe màs bien, que essos que las temen, y essotros q las hàn devido la luz con que quedáron alumbrados. A estos tales, buelvo agora a corroborar el Credito de lo que me tienen creido, con lo que les doy a creer, y a pagarles el agazajo con que me hán leido, en lo que les buelvo a ofrecer, para que lean.

Con vosotras hablo, ò Nasciones Illustres, las que os preciais de enteras, y judiciosas! Veis aqui las evidencias de mis proposiciones. Veisle aqui visto, lo que antes solo pareciò discursado. Haveis leido en mi passada Declaracion, las Listas de los Exercitos que os propuse? Haveis numerado los Presidios? Haveis opinado en los Socorros? Haveis advertido las Alianças? Haveis pesado los Negocios? Pues atended, os ruego, al Credito de una Pluma, que no há solicitado en vano, y menos vanamente vuestra atencion: que no induxo a quimeras vuestro conceto: vuestra esperança a imposibles: vuestra admiracion a humildades.

Las estrenas de un nuevo Govierno, son Triunfos. El prologo de un Reynado adolesciente, lleva por periodos Batallas, y Vitorias. Y al mesmo tiempo que en las recientes Monarquias, parecen bosquejos las disposiciones Politicas, en la Monarquia Portugueza, son realces, los Politicos, y los Militares acuerdos. Este Hercules Lusitano, que a los primeros ensayos de la Cuna, despedaçava Serpientes, agora que ya es Jobe en el Trono, y que es Marte en la Liza; desquija los Leones, deguella las Hydras; y a los bastardos Grifos, quando no los encadena, los remonta. Si tãto há hecho Alfonso en la Cuna, si tanto sabe hazer en la Silla, que hara en la Palestra?

Dexamos el año passado, Letor (amigo, ò enemigo) si te acuerdas, las Provincias de Portugal armadas de Exercitos, sus Plaças guarnecidas de Presidios, sus Presidios encargados a Capitanes, sus Capitanes llenos de experiencia, sus Magacenes abundantes de Viveres, sus Puertos poblados de Baxeles, sus Erarios fornecidos de effetos, sus Ministros vestidos de Zelo, sus Subditos acompañados de Fidelidad. Pues de tales premisas, quien sino el Odio, podria formar infelices consequencias.

Poco despues, saliò de la Corte de Castilla aquella Voz horrenda, y aplaudida; trabajaron los avisos, y se fatigaron las estampas en publicar el numero de su poder, la profundidad de sus designios, la importancia de sus inteligencias. Emplearon todas sus vozes en persuadir a sus serviles Creyentes, quanto se hallavan yà proximos al ultimo, y cumplido termino de su vẽgança. Confesamos era grande la potencia de los Contrarios, y que vista por los antojos del interez, ò la affecion, abultava màs poderosa. Sabemos que sus amigos, como suelen, interessados, ò temerosos, la aumentavan, no menos con el Credito, y con la Fama, que con el Arte, y el Ausilio. Havian prometido al Papa nuestro acabamiento, a fin de enlazar de nuevo sus santas, devidas, y esperadas deliberaciones. Al Imperio asseguravan nuestra ruyna, a fin de desfustanciarle de gente, que emplear contra nosotros, y en su vengança.

A Francia nuestra desolacion, à fin de que no se interesasse, cómo temian, en nuestra defensa. Y a todos los Principes, y Republicas de Italia, nuestro exterminio, a fin de que en ninguno hallassemos favor, ni les faltasse en alguno correspondencia: porque la errada, y aun erronia, politica del Siglo, enseña contra la Naturaleza, que se deve ayudar al poderoso en su iniquidad, y perseguir al Menesteroso, en su justificacion: donde procede que, al modo de Falaris, la tirania se esfuerçe primero, contra los mesmos que adulosamente solicitáron los medios de su grandeza.

Hallase semejante este arbitrio, al otro que previno se fundasse en Efeso sobre carbones aquel Famoso Templo a su Diana; porque la constante sequedad de los carbones, assegurasse perpetuamente la vida del Edificio. Fue finalmente abrasado, y la propria materia destinada a la duracion, ministrò la ruyna. Pàran antes de los Cimientos, los Destroços; pero en Efeso peligràron hasta las rayses. Nunca las Cinizas penetràron tan hondamente alguna otra Estatua del Desengaño. Assi es antiga infilicidad esta de los soberbios, que las maquinas de su altivez, son desliz, y resvalo a su precipicio. Tal feneció el aparato Castellano, entre el estruẽdo que havia preparado, para grito de su triunfo. Toda la prevencion de los Españoles, fue pregõ de su desgracia. Las Gacetas que inculcavan sus Exercitos, presto servieron como de copia a la Sentencia de su Muerte. Ya no dezian, ò no devian dezir, arrogantes: tanto llevamos; sino dexamos tanto. O como desearàn haver minorado en las ventajas de sus maravillas, ó en la demasia del ageno credito! Quanto primero huvieran dado por el aplaso, quisieran entonces dar por la duda. Quien al principio los offendia, difficultando el exceso, los lisongeava a la postre, desmenuyendo el estrago. Ellos proprios, contra el uso de su Vanidad, cercenarã el exceso de su poder, por templar el exceso de su perdida.

Pero porq̃ lo q̃ se há esparcido del Sucesso en nobles Relaciones pueda servir junto, y calificado a mi Demostracion, serà fuerça que yo con ligerissimo cõpàz vaya formãdo un Circulo Historico, q̃ describa los sucessos del año passado; cuyas rayas havràn de servir de modelos a la figura de nuestra Verdad: la qual en su propria figura pretẽde risear mi Pluma, en estas Memorias.

D. Juan de Austria, Principe Valeroso, interessado por ocultos, y expressos pensamientos, en la reputacion de las Armas del Rey su Padre (q̃ ya en la guerra de Portugal empleàra por sus manos la tercera vez) sobre que en los passados sucessos, no hallava lugar dõde fundàsse una gloria verdadera; agora con màs atencion, ò mayor designio, juzgó conveniente empeñar los ultimos alientos de España, en nuevas Empresas: ò porque entendia era más decoroso le conociesse el Mundo antes de imposibilitado de la Fortuna, que de la Flaqueza; ò porque haviendosele malogrados otros medios, quiso apelar en su animo, de la desgracia, a la desesperacion. Todo resolvió, ò por lo menos arbitrò, por sy mesmo; contra la opinion de Cabos, y Ministros, que ò màs Estadistas, ò màs zelosos, ò màs templados, conservavan aun dentro de los

discursos

discursos presentes, el temor de los sucessos futuros.

Desta suerte, assistido fatalmente de todas las fuerças de España, que se componian con la sangre, y vigor de Germania, y de Italia (yà que los rumores de la Francia, parece que no le ocasionávan por entonces temor alguno) juntò por los fines de Abril, tan lucido Exercito, que bien mostrava ser un esfuerço de la postrera llama. Sus Papeles afirman constava este Exercito, que llamaron Real, de 18U. Infantes, 8U. Cavallos, 24. Cañones. Y todos los aderentes a proporcion desta grandeza. Los Nuestros, no sobornados jámás de la conveniencia contra la senceridad, reduzen a menor Numero esta potẽcia: no entendiendo que passasse la Infanteria de 15U. Hombres, y de 6U 500. los Cavallos. Que la acompañavan 20. buenas pieças tripuladas de varios, y valientes Calibres. Pero en Bagajes, Carruages, Bastimentos, y Prevenciones, no se halla en una, ò en otra cuenta, differencia.

Despues de la Persona de Don Juan, que gozava en publico el preheminente titulo de Generalissimo deste Exercito, y otros, segun dizen, de mayor grado secretamẽte, era Governador de sus Armas el Duque de S. Germã; y los grandes Officios de Maestro de Campo General, General de la Cavalleria, y Artilleria, se dividian en solo dos personas, haviendo muchas. Eran Don Diego Cavallero, que exercia (por mala malicia) los dos primeros; y el Conde de Almenara que ocupava el ultimo. La Infanteria de su Exerciro, se formava de 32. Tercios; y destos los 19. Españoles, 8. Italianos, 5. de Alemanes; con pie, y nõbre de Regimientos: todos encargàdos à personas ò de mucha calidad, ò mucha pratica, y en algunas concorria todo junto. De todos estos 32. Tercios, se formavan 17. Cuerpos, y de toda la Cavalleria, 11. Trozos, a las ordenes de 4. Tenientes Generales, y de 11. Comisarios, que separados mandavan 94. Batallones. Eran sin estos, 3. las Compañias de las Guardias, 7. Tenientes de Maestro de Campo General, y con tal proporcion subian a exquisito numero los màs officiales del Exercito, como si la guerra (contra la opinion de Vegecio) se hiziesse mejor con los muchos, que con los buenos.

Florido a los principios de Mayo mostrò su Campo D. Juan de Austria, en la primer marcha, alojando el dia seis de aquel mez, sobre tierras de Portugal. Segun su camino, y su espacio, entendieron algunos de los nuestros pretendia enprender a Villa-vicioza, Corte antiga de la Casa Serenissima de Bragança: como suelen los Cetreros satisfazerse de su trabajo, deshaziendo el nido de la Ave, que no pueden alcançar. Pero siendo esta noble Villa presto socorrida de nuestras Armas, rebolvieron las Castellanas sobre la de Estremoz, cuya vista las metiò tã subito en Batalla, q̃ bien confessaron el temor que les dava aquella Plaça, por la memoria de los recuentros passados. Mas el Cõde de Villa-Flor, conocido, y reconocido Cabo de nuestro Exercito, y los suyos, y el Cõde de Xombergue su segũdo, sin segũdo, entẽdiẽdo yà por todos medios de discursos, lenguas, i escaramuças, era el deseo del Austria, qual siẽpre havia

havia sido, buscar la Empresa màs facil, empeçaron instantemente a cuydar del socorro de Evora; Ciudad grande, la qual parte por fatalidad, parte por omision, y parte por descuido de Militar disciplina, se hallava sin fortificaciones suficientes a vna poderosa resistencia: entendiendo no pocos, la servia de Bastiones las Plaças de su Vanguardia: y de fossò, la distancia de su sitio, hasta la raya de Castilla.

Destinaronle prontamente un socorro de mil Infantes, y quatrocientos Cavallos: aumentaronle al passo de la necessidad, cō otros 2U. Infantes, y 200. Cavallos uno, y otro governado de valerosos officiales: y hasta al mesmo Governo de la Plaça embiaron persona, que con mejor, sino con más disposicion militar, la defendiesse; porque se hallava prolixamente enfermo el Governador de Evora proprietario.

Las desgracias que se anticipan a los sucessos, son siempre las menos reparables. Esto se verifica en todos aquellos que llegàron a ser estimados en más de lo possible. No està la desgracia en que uno no pueda salir con su empresa, sino en que se persuada el Mundo, que podrá hazer un Hombre, lo que no puede conseguir ninguno. Deste assi opinado, affirmamos justamente, que comiença a ser infeliz antes que lo sea; porque mirado a buena luz, su infortunio consistiò en su aplaso, no en su desgracia. Tan melindrosa es la Fama de los Capitanes, que ella jamás se juega por las leyes de la possibilidad, mas por las de la opinion, agena, ó propria. Contra el tòsigo de la Fortuna, aun havemos descubierto menos triacas, que contra la corrupcion de los Ayres, para cuyo veneno no ay provada, ni segura medicina: donde claramente se conoce, que aunque la Fortuna tambien es Ayre, es siempre el mas pestilente.

Segun esta expectàcion, se repartieron ilustres, y gallardos sugetos, que governassen, y defendiessen las Fuerças principales. Las tres famosas, que son Elvas, Campo mayor, y Estremoz, se encomendaron a tres famosos Consejeros de Guerra (pues solo el que la sabe tan bien hazer, la sabe tan bien aconsejar.) Eran segun este orden, El Conde de Sabugal, el Conde de la Torre, y Alfonso Furtado de Mendoça. Todos tres Generales que havian sido de la Cavalleria destra Provincia, y su Exercito.

Hizo D. Juàn alto junto al pequeño Rio Tera, como si estuviesse tomàdo las medidas a sus margenes, para la grán Batalla, que 27. dias despues, havia de recebir, y perder en ellos. De aqui embiò al General de la Cavalleria con 3U. Cavallos, que ganassen los puestos en Evora, y por ensayarse en su vencimiento, en uno como Maniqui, de su mesmo nombre, quiso con amenaças rendir a Evora Monte, Villa tan corta, como fuerte: puesta en una alta Montaña, que se halla en el camino de Estremoz a Evora. Pero su Governador, despreciando como la vida, el bolerin, por solo preciar la reputacion, diò tales señas por respuesta.

Ganaronse los sitios de la Ciudad, supuesto que ella mirando yà tan de

cerca

cerca su peligro, procuraſſe la defensa, que con más zelo, que diſciplina, prometian sus moradores, y con mas valor que orden, asseguravan los soldados. A los unos, y a los otros, estimulava el exemplo que les davan el Conde de Vimioso su natural, y compañero, y el Obispo Limosnero mayor, Governador del Arçobispado, sin q̃ alguno perdonasse a riesgo, trabajo, ò dispendio. Pero todavia como Dios havia dispuesto nuestra Gloria por tan inpensádo medio, para q̃ su triunfo se alcançasse con más brevedad, cõ menor daño de la Republica, y menos oras de Eclypse de nuestra Fama, convenia que pues todo se preparáva para despues de la perdida de Evora, ella se perdiesse brevemente.

Esta sin falta, que no otra, pudo ser la causa, de que la Plaça no llegasse (en juicio de los Criticos) a disputár con tãta pericia, como convenia, su entrada al Exercito Enemigo, como de sus brios, sino de sus disposiciones se esperava. No se niega, por esto, que los Castellanos, y Portugueses contendian gallardamente en esta Empresa; quando se affirma, que los unos con màs porfiada resistencia, pudieron haver dado màs lustre a su constancia propria, y a la osadia de los otros. Saben todavia los Enemigos la difficultad, y peligro que les costò la Vitoria.

Eligieronse puestos, ocuparonse, defendieronse, abrieronse trincheras, formaronse baterias, jugaronse trabucos, picaronse murallas, arrimaronse petardos, atacaronse minas, rompieronse brechas, ordenaronse sortidas, intentaronse socorros, rebatieronse assaltos, fortificaronse quarteles, abrieronse cortaduras, avançaronse aproxes, dieronse escaladas, gastaronse municiones, dudaronse acuerdos, irritaronse combates, capitularonse ventajas, y finalmẽte passando en breve periodo de dias por casi todos los Casos, que se experimentan en los largos sitios, la Plaça que le costó menos fastidio al Enemigo (porque verdaderamente no era Plaça, sino una mansa Ciudad, y Universidad descuydada) con muertes, con daños, y con estragos, quando dudosamente se rinde, se le rinde al enemigo desta manera.

El Conde de Villa-Flor sacò luego nuestro Exercito a Campaña, resoluto de encontrar al Castellano, dandole de àrras, no solò el tiempo, mas aun su poder, que el Conde esperava suprimir con el valor, y la diligencia. Mas quien ignora, que estos monstruosos Cuerpos de los Exercitos, no han hasta agora alcãçado de Naturaleza, y menos del Arte, la fuerça, y la agilidad. Quãto es màs corpulento un Animal, ya se sabe que es màs tardo. El giro que la Luna acaba en un mez, cierra apenas el Sol en un año. Y pues la pluma nos hà llevado a similes Celestiales, no nos serà estraño, que allà desde las Estrellas, traigamos otro. Sin duda que estos dos Exercitos Portugues, y Castellano, fueron aquel dia harto semejantes a las dos Estrellas Castor, y Pollux; porque en el mesmo punto que el Exercito Castellano se metiò como en su Occidente, por las puertas de Evora, saliò por los espacios de la Campaña, como por su Oriente, el Exercito Portugues, cuya luz luego havria de escurecer la luz al triunfo del otro.

Pero

Pero ya sabido el successo de la perdida: el Conde de Villa-Flor, assentã-
do que la opinion no consiste en el medio, sino en el fin de las bizatras accio-
nes, hizo alto, y consejo: donde ya ni el valor, ni el precepto, equivocavan la
resolucion. No se ventilava ya entonces cerca de la Batalla, sino en el modo:
el qual fue elegido con tanto brio, y conocimiento de los Cabos, que bien se
dexava entender que alli solo disputávan de la Vitoria, no de la Batalla.

Don Juan, que no havia gozado sin la amargura del temor, el gusto del
vencimiento, con mayor quietud que diligencia, procurava disponer su reti-
ro, y la fortificacion de la Plaça. Saben los Fisicos, como el intrinsico desaso-
ciego ès sintòma de Muerte, y los Delinquentes, que el miedo ès Atalaya de
la culpa.

Sin perdonar trabajo, ni violencia, Evora se fortificava, al passo que o-
tros lugares de cerca, y lexos (los de cerca por la debilidad, los de lexos por
el descuido) padecian las invasiones, y incursos Militares: sominiſtrados no
solo de gente victoriosa, pero de una Nascion, que le parecia poco ser contra-
ria, sin llegar a ser tirana de la Provincia.

Bramava Lisboa por la vengança, como brava Leona enfurecida en
la perdida, ó robo del hijo. Servirà de desculpa, a la ceguedad del furor po-
pular, que zeloso excessivamente de la conservacion de su Corona, se mostrò
resentidissimo de aquella accion, jusgandola a mènoscabo. Vemos desta suerte
rebentar contra su proprio dueño, el militar mosquete, quando se halla opri-
mido de desigual carga. Su violencia es àvezes màs peligrosa a amigos, que
a enemigos; porque halla màs cerca, y màs confiados los unos, que los otros.

Dixo por esto Platon, que la Ira del Hombre, era un Criado del Alma,
diligente, mas bruto: pues deseando servir a su dueño, no acierta jàmàs co-
mo, ò donde acudirà a servirlo. Mas como hallarà el camino, si lo busca a o-
jos cerrados? Este desreglado affecto, que en un particular es pernicioso,
quando en vozes, y manos de la Multitud adquiere fuerças, jàmàs se sugeta a
la razon, ò pàra sin sangre.

De aqui sabemos han procedido algunos mal regulados escandalos de
la Plebe de Lisboa, el mesmo dia que llegò a la Corte la nueva de la perdida
de Evora, en la qual demostracion, si bien se advierte, fundan injustamente los
Enemigos las señas de sus mejoras; porque si ellos llegassen a mirar menos
que vulgarmente este ligero desman de nuestro Vulgo, luego llegarian a ver
que la causa de su inquietud era de Amor, y nò de Odio, al Dominio: era de
Zelo, y no de Inobediencia: donde quiçà por esto, vemos que el Amor se de-
nota en un laço; porque quanto màs furiosamente le tiran, màs seguramente
le aprietan: tanto mejor se fortalece el ñudo, quanto las puntas se retraen a
differentes partes: desta su division, procede su union. Este ñudo, este laço,
pues de la lealtad Portuguesa, tal vez a varias partes havemos visto, q̃ se tiren
sus cordones, pero no sé que por esso aflogen las laçadas; antes es màs duro
el vinculo, quanto màs vezes le forcejan.

Prue-

Prueuanlo los effetos: ſiendo tan grande la auenida del Pueblo, deſeoſo de emplearſe en la vengança, q̃ ſobrepujò los terminos de la deſcrecion. Hermoſa culpa empero, aquella que procede de una ſobrada bondad, que como abundãcia, no como malicia, degenera tal vez en deſorden, no porfiada.

En ſiete dias ſucceſſivos, havia diſpueſto ſu poder el Conde de Villa-Flor. Tal obra, y tãto en breve cõſeguida, podremos decir hà copiãdo, a ſu modo, la obra de la fabrica del Mundo.

No rezelaremos por eſto llamar Mundo a un Exercito de Hombres, quãdo a ſolo un Hombre llamò Mundo tambien la Griega Filoſofia.

Veis yâ, que aqui ſe deſpliegan las Vanderas Luſitanas, ſeñaladas de la Cruz de Chriſto, cuya ſublime dignidad en hermoſura, y miſterio, parece que reconocen todas las inſignias contrarias. O Reyno illuſtre! Como no ſeràs defendido de Dios, cõtra todos tus emulos, ſi tus Eſtendartes, ſon ſus Cruzes? Tus Blaſones, ſus llagas? El bramido de los Leones de Leon, ſe eſtremece a tu bramido. La fortaleza de los Caſtillos de Caſtilla, tiẽbla delante de tu fortaleza. Las Aguilas de Germania, ſe deſmayan debaxo las âlas de la miſterioſa Serpiente de tu Timbre. Las Barras de Aragon, ſe rompen al impetu de tus vayvenes. Las Cadenas de Navarra, ſe deſatan, ó ſe arrojan al vigor de tu oſadia. Haſta la pequeña Granada de Granada, deſcolorida ſe abre a la amenaza de tu juſto enojo.

Con veinte bravos Eſquadrones de ſus Infantes, y ſetenta, y quatro famoſos batallones de ſus Cavallos, ceñido de deſiocho furioſas pieças de ſu Treyn, marchava el Campo Portugues, contra el Caſtellano. Su fórma, ſu obediencia, y ſu corage, no menos q̃ ſu juſtificacion, eran anuncios de la Victoria; pero ya preſentada, mas en vano la batalla, deſpues de varias, y gallardas eſcaramuças, mejorando puestos el Conde de Villa-Flor, paſſó a aquartelarſe tan vezino a la Ciudad de Evora, q̃ entendiendo los Cabos Enemigos les era menos deficil a los Portugueſes el aſſalto, q̃ la reſolucion, fueron compelidos a ſalir a Campaña: juſgando por màs conveniente a ſus intereſſes ſalvar el Exercito, que defender la Ciudad. Por lo qual, deſde aquel punto encaminaron a eſte fin todas las diſpoſiciones. Dexaron a Evora caſi ſin guarnicion; pueſta en el ultimo lance la filicidad, ò infilicidad de aquella Empreſa. Pero deſpues aviſados de la igualdad del rieſgo, a que ſe exponia Exercito, Plaça, y Opinion, les fueron embiados 3U. Infantes, y 800. Cavallos, q̃ no baſtãdo a ſu defenſa, baſtò por lo menos ſu falta a enflaquecer el Exercito Eſpañol.

Dos vezes intentò el Auſtria aquella tarde paſſar la Ribera Odigebe, cuyo opueſto margen ocupava nueſtro Campo. Hallòſe entrambas rebatido. Procurò al inſtante ganar una eminencia, y la reconociò ocupada de nueſtros Cañones, Si el reflexo de la Mageſtad, que reſplandece en ſu pecho, nò embaraçàra al diſcurſo, mucho era para penſarſe, que perdido el animo de Capitã, y olvidada la obligacion de Principe, apelava del peligro a la fuga. Seria para penſarſe, mas no es para dezirſe,

A tanto induze la presuncion del orden mal considerada, y peor destribuida, mandandose por todos los quarteles, que a media noche, y con sumo silencio, marchasse el Carruage, y que dirigida por siniestros trámites la Vãguardia, y Batalla, yà que no vencido, se procurasse dexar burlado a nuestro Exercito, retirandose el Español al abrigo de sus Plaças, al mesmo tiempo que nosotros pensassemos persistia en deffensa de la nuestra.

Pero siendo yà reconocido por su movimiento su designio, podemos afirmar, que les costò más trabajo a los Portugueses, alcançar el Enemigo, que vencerle. Tanta era la diligencia de la marcha que llevava. Mas el furor que no solo ministra las Armas, sino rambien las Alas, hizo bolar de tal manera a nuestros soldados, que en solo un dia, y una noche de camino, se les adelantaron tanto, que yà los hallàron delante; demandando unos, y otros, la orilla del Rio Tera, cuyo nombre (que especulado dize Arte) parece que hasta con su proprio Anagrama, nos avisava el Arte de nuestro Enemigo.

Era el ocho de Iunio, en memorable dia Viernes, que a Venus dedicò la Antiguedad (sea Planeta, ó Diosa, siempre favorecedora de nuestra Nascion, como cantò nuestro Poeta) quando despues de dadas, y recebidas reciprocas Ordenes para el Combate, Don Iuan de Austria, con un mal considerado Papel, en que pensava animar a los suyos, y intimidar a los nuestros, pronunciò cruda sentencia de muerte contra sus soldados, con las proprias palabras, con que les ordenava no diessen vida a nuestros rendidos.

No sabemos que se hallàsse tal Chirógrafo en la Secretaria de Atila, Tamerlan, ó Totila. Mas como Dios no puede ser engañado, del artificio de nuestras palabras, quizo luego con el sucesso desvanecer, y confundir su tirania.

Cierto que quando la divina Providencia, por el decoro de su Iusticia, no huviera decretada nuestra Victoria, parece que por el motivo desta impiedad, no dexaria de conceder a nuestras Armas el Triunfo.

Batallavase con porfia; y quando los màs aficionàdos al partido Español no duden (como dudan otros, ò con menos aficion, ò con màs experiencia) que su Valor se iguala al nuestro, no havrà por esso alguno tan ciego que crea, puede igualarse rambien su Razon con nuestra Razon.

Viene a la guerra de Castilla, ò maniatado el Natural, ò engañado el Estrangero. Và a la guerra de Portugal, el Portugues que no puede dexar de haver ido, aconsejado de la obligacion, que le habla a los oidos del Alma. Acude a deffender con un mesmo golpe: la Patria, el Rey, la Muger, los Hijos, la Hazienda. Pues como puede dudarse que dexarà de superar, y vencer, un enojo tã fundado, a una deliberacion tán incierta, y a un interez tã casual? El despecho, rabia, y furor, que oprime los coraçones de los Cabos, y aun de los Principes, no se comunica al Pueblo; que, ò sencillo, ò descuidado, ò christiano, aborrece la guerra, y teme no menos el filo de la interior sinrazon, que el cuchillo que le amenaça en la mano contraria.

Siglos se passaron, que Marte sonoliento, no sabia las Campañas de Es-

paña, sino para poblarlas de valerosas influencias; mas sabemos nosotros, que los mayores combates desta Region, y en este siglo; se han contrahido entre estas dos Nasciones vallientes, Portuguesa, y Castellana. Y saben tàbien nuestros Emulos, que no havemos alcançado màs Vitorias, porque no havemos tenido antes ocasion de otras Batallas.

Yo no descriviré la presente, que en las laminas de la Eternidad hà entallado la Fama, por manos de la Historia. Ella dirà, si en tan corto espacio de Mundo, y en tan breves oras de tiempo, hà visto Empresa màs grande? Valor màs resoluto? Constancia màs firme? Obediencia màs constante? Disciplina màs segura? Arte màs cierta? Coraçon màs animoso? Braço màs diestro? Animo màs prudente? Orden màs util? Vnion màs fuerte? Estrago màs copioso? Perdida màs comun? Confusion màs timida? Exemplo màs justificado?

La Fama lo dirà desta manera, y yo diré en una sola palabra muchas obras y mostratè en una señal toda la gloria que desta accion nos pertenece. Aquellos Españoles, que con razon el Mundo hà respetado, y hà temido tanto; estos proprios son, los que havèmos vencido.

Passó adelante vitorioso el Exercito, haviendo primero perfidiado gallardamente las Plaças, oportunas, y grandes: no solo con la fuerça de sus soldados, mas con el Valor, Arte, y Disciplina de famosos Cabos, que dellas se encargaron.

Pocos dias se detuvieron las Vanderas de Portugal, en mostrarse a las murallas de Evora; haviendose yà juntado, aun màs en animo, que en compañia, los dos Exercitos Portugueses: porque marchando a gran passo, aquel Exercito bolante, que el Marques de Marialva sacó de Lisboa (donde con sus Armas, y las de la Marina lo govierna) compuesto de 5V. Infantes, 600. Cavallos, y Artilleria competente; de tres buenos transitos se incorporó con el Conde de Villa-Flor. Es de saber, que la mesma causa, que talvez obliga los Portugueses a alguna bizarra competencia, como no es otra que ambicion de gloria, y ventaja de honor, luego que le reconoce tan copioso, como suele hallarse en los grandes peligros de la guerra, de los quales a todos puede alcançar el merito de su valor: la primera desunion, se trueca en una noble union, que los mantiene inseparables, como se hà visto siempre en todas nuestras Empresas.

Por esto estos dos illustres Capitanes se conformàron de suerte, en todo el progresso desta accion, que parece los governava a entrambos, un solo luizio, y una mesma Voluntad. Tales correspondieron los effectos; porque amaneciendo sobre Evora nuestras Armas, y sus Esperanças, el dia 16. de Iunio, acomodando las Baterias, y dirigiendo los Aproxes; yà a los 22. deste Mez felicissimo se hallavan picando el Muro: no obstante que la Plaça se defendia en aquel punto con 4V. Infantes, y ochocientos Cavallos, soldados Viejos, fortificados con 20. dias de trabajo, y governados de un Cavallero de valor, y pratica, elegido entre muchos, qual pedia la ocasion. Pero como era sincepal el accidente, no pudo prevalecer la Medicina, q cõ salidas, cortaduras, y defensas procurava hazer el Enemigo.

Quando llego a considerar el brio, y esfuerço Español, y discurro por las Empresas que esta Nasciõn ha conseguido por el Mundo, dignas verdaderamente de loa, y de respeto; y veo por otra parte, la facilidad con que por tantas vezes, antiga, y modernamente se han dexado vencer, y rendir de nuestras Armas (segun q̃ en historico, y elegante discurso, lo ha ponderado, y expuesto la dorada Pluma de un reciente Autor nuestro) verdaderamente yo reconozco en este certamen verificado aquel antigo Proverbio de los Tirios: de que no se conoce la fineza de una Purpura, sino paragonada con otra Purpura. Quereis saber hasta donde pueden llegar los quilates del valor Español? Pues juntad este valor, al valor Portugues, y los conocereis facilmente a entrambos.

Capitulò la Ciudad, y con semejantes condiciones á las que el Austria la havia concedido, se rindiò el Conde de Sartirana, a los dos Generales de Portugal, Conde, y Marques. Parece que en este caso obligava, aun màs que la razon, la cortezia (que tambien cabe en la guerra, porque Marte sobre soldado, era Dios) a q̃ no se le negasse a aquellas Armas, lo mesmo q̃ a las nuestras se havia concedido. Si el merito era igual a la pretencion, juzgarà el màs biẽ informado de los sucessos de una, y de otra perdida. Pero bien que los partidos fuessen iguales, no lo eran los utiles; porque Evora de repente obligada al assedio, y socorrida casualmente en el conflicto, no tenia el intrinseco valor de tantos tesoros militares, como en ella agora havia depositado, no sé si màs el temor, ó la abundancia de sus Opressores.

Pero porque no puede un Discurso polytico admitir mayor periodo historico, cuyos espacios han logrado, segũ se ha dicho, las màs valientes plumas (y á que plumas valientes, con espadas vencedoras, es razon que tengan parentesco) señalados, que no escritos, nuestros sucessos, passaremos a verificar nuestra Demostracion en terminos, como Numericos infalibles.

Costòle á Castilla la antecedente Batalla, por la menor Cuenta 5U533. Muertos, 748. el sitio presente. La perdida de su Real Estendarte. La de una Ciudad Metropoli de una Provincia. La fuga de tantos, y tan grandes Generales, 4. Maestros de Cãpo muertos, 6 prisioneros, 4. Comissarios Generales de Cavalleria, 8. Capitanes de Cavallos, 39. Capitanes de Infanteria, 21. Alferez, 14. Officiales Mayores reformados. Un Grãde de España, muchas vezes grãde, 11. Titulos. Innumerable cãtidad de Cavalleros, 40. Vanderas de Infanteria, 20, Cornetas de Cavalleria, 18. Cañones, 2U811. Cavallos vivos, U384. Muertos, 5U. Cargos, 9U600, Bagajes, 6U. Buyes, 6U. Arrobas de polvora, 3U. Balas de Artilleria, 15. Morteros, y Petardos, 8. Barcas, y Puentes, 6U Bõbas, 2U. Granadas, 5U. Arrobas de balaria raza, 6U. Arrobas de Cuerda, 40U800. Herraduras, 180U200. Clabos, 60. Hornos de hyerro, 27. Coches. Y de Armas, Bastimientos, y Pertrechos, una cantidad innumerable. Dinero, Oro, Plata, Joyas, y Alajas, se podrá presumir; mas no contar quãto fuesse, haziendo consideracion de la calidad, cantidad, y multitud de los Combatientes:

tientes; pero servirà de indicacion à la grande copia de riqueza, que España hà perdido en esta ocasion, el saberse de cierto, que a muchos de nuestros soldados importò el despojo à 10. à 12. y à 15U. Escudos.

Asustados todos los Cabos de las otras Provincias de Castilla, cõ el aviso de las perdidas del Exercito, y de la Plaça, embiaron luego có prontitud, todo socorro possible a D. Juan de Austria; y como sucede que là màs distãte sangre, si es generosa, socorre luego al Coraçon, al tiempo que le oprime el miedo; por esta propria causa; y desta mesma manera el Duque de Ossuna, desde Ciudad Rodrigo, y desde Galicia D. Baltazar Pantoja, embiaron a D. Juã todo el esfuerço q̃ les fue possible juntar; con el qual, y las amilanadas, y fragiles reliquias de su Exercito, radunó en Badajoz hasta 3U. Infãtes, y 2U 500 Cavallos, que sacando como a hurto en Campaña los procurò, sin ser sentido, arrimar una noche a la Plaça de Elvas; pero la vigilancia, valor, y experiencia del Conde de Sabugal, su Governador, no solo dexò frustrado, mas castigado su intento: haviendole muerto, y haziendole prisioneros muchos de los soldados, que se havian desmandado.

Irritavase el enojo, y se mordia la rabia de los contrarios, en vez de humillarse, y confundirse; de tal suerte, que bolviendo a añadir injuria, a injuria, poco tiempo despues; llamando sus paysanos; el yà nombrado Duque de Ossuna, assistido de 7U. Infantes (dixera mejor forçados) y de 800. Cavallos, con artilleria, maquinas, y pensamiẽtos, pretẽdiò emprender por interpresa la Plaça de Almeida, por ser esta yà la conocida differencia que se halla en el assalto del Tigre, y el combate del Leon. Embiste el Leon, sin esperar, ni atẽder a otro tiempo, que el de su enojo, pera el Tigre no observa en sus acometimientos sino el descuydo, ò divertimiento del enemigo.

Juzgava el Ossuna desguarnecida, y descuydada aquella Plaça, ausente, y empleado su presidio, y entonces le pareciò asirse de la ocasion: porq̃ como es cada qual de su animo el mejor Juez, huvo quiçà entendido de su Coraçon que solo en aquel tiempo podria avantajarse; pero sabien como suele el antojo, q̃ es un infidelissimo consejero, faltarnal mejor tiempo cõ sus operaciones; se viò presto desvanecido su pensamiento: porque haviendo llegado aquella noche a la Plaça el General de la Artilleria de aquella Provincia Diego Gomes de Figueiredo, con el socorro de su Persona, y algunas Cõpañias; de tal suerte supo resistir, oponerse al assalto, que no parãdo solamente en la defensa, rompiò, y descompuso al Duque; tanto en la opinion, como en el Exercito; y dexando Cañones, Prisioneros, y muertos en grande numero, se retiró su Capitan, sin los màs, y mejores Compañeros.

No solo triunfavan las Armas Portuguesas en estos dias sobre la tierra, sino q̃ ovantes sobre las agoas, mostrava entonces la Fortuna benevola, q̃ era un solo Elemẽte corto Teatro para acciones tã grandes. Al mesmo tiempo q̃ las nuevas de tan notables Victorias se recebian en nuestra Corte, entravã, pidiẽdo albricias de si mesmo otras felicidades, entrãdo por la famosa barra de

Lisboa

Lisboa contados á cientos los Baxeles de nuestras Flotas; y ni a milláres, porq̃ eran sin cuento, los interesses de que venian cargados.

Parecia que ni las Armas, ni los Erarios eran capaces de poder en un año trabajar tanto; quando ellas nuevamente expedidas, y ellos incessantemẽte frãqueados, se començaron a revolver nuevos Exercitos en las Provincias de los Montes, y del Miño; con sus dos invencibles Generales los Condes de S. Iuan, y del Prado, que iguales en el valor, proximos en la ocurrencia, conformes en el zelo, unidos en la empresa, y ajustados en el modo de acometerla, armando, y dividiendo un Exercito de hasta 20 V. Infantes. y 3 V. Cavallos, se entraron ordenadamente por la enemiga España, con tanta resolucion, y felicidad, que el Conde de S. Iuan en el Reino de Leon, depredò casi cien Villas, y Lugares, batallò con el Enemigo, y llamando azia sy todas las Armas de aquel Reino, y el de Galicia, hizo como hiziessen màs franco lugar al Conde de Prado, que segũ el cuerdo de ambos los Condes, entrando luego despues en el Reino de Galicia, ganò unas Plaças, fundò otras, ahuyentò al Enemigo, y combatiendole dia, y noche, obrò tales progressos, que no se puede saber facilmente sy empleavan nuestros soldados màs las manos en avassallar enemigos, ò en aquartelar amigos: tanto se trabajava en lo uno, y en lo otro. No llevarán mis Escritos las funebres nuevas destas generosas invasiones, a la Corte, a los Ministros, y al Monarca Castellano: Las lagrimas de sus Vassallos, el dolor de sus Pueblos, y la informacion de sus Generales, han llegado harto primero con el lastimoso arangel destas miserias, no sé yo sy destas verdades.

Quiso la divina Providencia verificarlas, no de una sola manera, antes repartiò de sus maravillas con todos nuestros braços, dandonos en todas partes vencimiento: mostrando assi al Mundo, el justissimo Rey de los Reyes, el providentissimo Iuez de los Iuezes, el potentissimo Señor de los Señores, que nos ayuda en todas partes, porque en todas es una mesma nuestra razon, nuestra quexa, y nuestro intento.

Aquellos primeros siglos, quando Dios se empleava en la fabrica de su Templo, hablava frequentemente con los hombres, por darles a entender su voluntad: pero oy que los hombres ya conocen, ò yà deven conocer a Dios por su Autor, y Autor del grande edificio de la Naturaleza, hà muchos tiempos que Dios no habla a los hõbres, sino por las señas, ò las señales de sus pròvidas operaciones. Articula el Altissimo obras por palavras; y en este soberano estilo, assaz de rudo, y de ignorante es el hõbre, q̃ todavia ignora, ò desentiende lo q̃ Dios quiere dezirle. Atended ò contrarios! Oyd ò Emulos! Escuchad ò Parciales, lo que articula en este caso la voz del Omnipotente, en tantos acontecimientos felizes para nosotros; en tantos designios frustrados para vosotros; en tãtas negociaciones baldadas; en tantas astucias perdidas; en tantos intentos confusos; en tãtas acciones descõpuestas. Sabeis lo q̃ quiere dezir Dios? Quiere deziros, q̃ no quiere q̃ vuestros Reyes buelvá a ceñirse de nuestra Corona. Quiere dezir, q̃ quiere q̃ nuestros Reyes se perpetuẽ en ella, segun su Iusticia, y su Piedad se lo merecen.

DEMOS-

DEMOSTRACION II.

Por la occurrencia de las Negociaciones politicas.

VIsto que tanbien èsArquiteta la Imaginacion; y deſcrive màs primoroſos raſgos que la mano, el Entendimiento; por ſy acaſo hallaſſemos algunos Eſtadiſtas mal ſatisfechos, de la Demoſtracion de las Armas, juſto ſerà que ellas repoſen ſu eſpacio, para que buelvan con màs vigor a las venideras Lides, y en ſu lugar (paſſando de la informacion de la Guerra, a la conſideracion del Eſtado) veamos con el Diſcurſo, ſi los Negocios publicos deſte tiempo, corroboran, ò contradizen las pruevas que ſe induzen de los ſucèſſos Militares.

La grande, y envejecida Diſcordia, que Eſpaña padecia con la Francia; la antiga, y cruda guerra con las Provincias Vnidas; las peligroſas turbaciones, y deſconfianças con la Inglaterra; eran los intereſſes demàs conſideracion q̃ fatigavan el animo del Rey D. Felipe IV. por los años paſſados deſde 38. haſta 40. Pero en medio deſtes accidentes, deſcubrieron el ceño otros, ſino màs grandes, màs imediatamente peligroſos a la ſalud del Cuerpo de la Monarquia. Rebolvioſe el Señorio de Biſcaya, el Principado de Cataluña, y los Reynos de Napoles, y Sicilia. Fundavanſe todos en ſus quexas, màs ò menos terribles, màs ò menos juſtificadas; pero ocaſionadas igualmente. Todos tomavan por motivo, el mal govierno de la Republica, el exceſivo peſo de los tributos, la comun violencia de los fueros, la imprò vida reparticion de premios, y caſtigos.

Caſi por eſte tiempo, la Corona de Portugal, compueſta de dos Reynos, muchos Eſtados, Provincias dilatadas, y poderoſas Conquiſtas; no ſolo por los eſtimulos de los otros, mas por el continuado, y juſto dolor de ſu opreſſion injuſta: juſgando que en aquel tiempo era llegado el tiempo de ſacudir el yugo, repeliendo por fuerça de armas, aquella fuerça, que con armas ſe le havia hecho; aclamò con voz general, miniſtrada primero por los mejores, y ſeguida luego univerſalmente, ſu Verdadero Rey, y ſeñor D. Iuan el Quarto, haſta aquel dia no conocido (ò ſolo en ſombras, como el Dios ignorado de los Athenièſes) antes velado con el titulo de Duque de Bargança.

Oyò Caſtilla eſte temeroſo Vando, ò Pregon, con differente aptecio que las otras preſentes deſgracias, en que ſe hallava; porque como en las otras no ſe temia de la cauſa, caſi que deſpreciava el effecto. Supo entender interiormẽte la differencia que ſe halla entre una quexa, y una tiranìa: y como delinquente del robo de nueſtra libertad, empeçò a temer, no ſolo la eſencion de Portugal, pero ſu vengança.

O lò que ſe fatigaron en aquel punto los Tribunales, los Miniſtros, los Doctos, y los Zeloſos de la gloria de Eſpaña, en buſcar, y ofrecer medios que apagaſſen el incendio de ſu Monarquia! Su Rey a ſolicitarſelos! Al modo que ſabe

sabemos del otro Pintor Romano; quando viendo abrasar su curioso obrador, exclamava por salvar del fuego, la mas primorosa de sus Tablas, con partido de que las otras entre las llamas pereciessen.

Toda la Corte Castellana, sin perdonar arbitrio, se empleava en este cuidado. Verdaderamente nunca pareciò que aquella Nacion estimava nuestra Compañia, sino despues que la havemos dexado.

De los remedios de las Armas, sabe el Mundo quales, y que continuos fueron los que se aplicaron contra nosotros. No se hallò Capitan, Soldado, ò Inginiero alguno de prendas, que no combidassen a esta guerra. Llamarõlos desde los Reynos, y Naciones, sin respeto a su distancia, y a su necessidad; descompusieron las Provincias, por componer su vengança. Allá fueron sus Frigilianas, sus Alcañizas, sus Monte-Reyes, sus Leganeses, sus Garayes, sus Santi Estevanes, sus Picolominis, sus Molinguienes, sus Terracusos, sus Moxicas, sus San Germanes, sus Aytonas, sus Podericos, sus Pantojas, sus Cavalleros. Allà fueron ultimamente sus Austrias.

Pero siendo estas las prevenciones del enojo, donde aquel rayo vengador pretendiò hazer la mayor ruyna, fue en la parte mas delicada, mas noble, mas sensitiva de la Republica; qual es la materia del Estado.

El primer movimiento del primer Ministro de Castilla, parò en adunar junto a su persona, una indigna compañia de personas indignas; que llamò junta de Intelligencias secretas. Aqui los infernales Ciclopes forjavan fraudulentas sactas, con que penetrar, y corromper la fidelidad.

El primer brevaje que se meriò en receta, y pratica, fue un Papel casi rediculo, donde se preguntava a los Portugueses, que entonces se hallavan en la Corte de España (Clerigos, y Frayles los primeros) como les parecia se hizieste la guerra a Portugal? Que inteligencias tenian en la Patria, para ayudar la obra de su restauracion? Que medios se les ofrecian de introduzir las intelligencias?

Dos fines, entrambos vanos, sino protervos, cõtenia esta breve inducciõ. El Primero hazer sospechosos al Rey Don Juan de Portugal todos los Vassallos, que respondiessen al de Castilla en el sentido que les havia consultado. El segundo hazerlos igualmente sospechosos al mesmo Rey D. Felipe, quando no propusiessen como convenia.

Esta tan piadosa Propuesta se introduxo el Jueves Santo; y quando los Portugueses andavan mas ocupados en buscar a Dios, les buscavan a ellos, como luyones; los Nuncios de aquella astuciosa embaxada. Pensava yo que le bastava a la miseria de aquel dia, la memoria de la mas abominable trayacion del Hombre, sin que todavia hallassen los hombres que se les podian añadir otras trayciones de nuevo.

Mas qual fue el efeto desta Negociacion? Que despues della se hallassen los Portugueses advertidos, y no engañados; que no hablassen al Rey cõ cautela, que no se conligiesse por la sospecha, la ruyna; porque descubriendo cada

cada qual su modo de honesta desculpa, ni se entremetieron en arbitrios, ni pudieron incurrir en presunciones.

Dilatòse despues el Veneno deste, y semejantes artificios, hasta inficionar la fidilidad de algunos, que con pocos dias de Fè, y muchos de Ambicion, no lograron su constancia tan robusta, ò tan prevenida, que al punto pudiesse conocer, y superar la malicia destos designios. Metiòse el Azero por Baston en medio destas contendas, y ayudado, ò servido del lino, dando muertes de todos linages, a Principes, a Señores, a Cavalleros, a Plebeos, mostrò bié, que la justicia de nuestro Rey, no era moderna, como la possession de nuestro Reyno: bié que flaqueasse, como reciente, la Fè de algun Vassallo, pues ya como Derecho antigo participava luego de tal vigor, que podia exercitarse la Soga, y el Cuchillo, contra las grandes, como contra las pequeñas Cabeças de los traydores.

No ay duda, que si contamos las tragedias que entonces enrojecieron funestamente los Teatros, ellas sin falta fueron muchas, y muy dolorosas: pero si luego contamos las constancias de los muchos que se resistieron a las promessas, vencieron las porfias, y atropellaron las amenaças; verdaderamente no tiene Castilla de que desvanecerse, bien que Portugal tenga de que llorarse. Ella no puede hazer vanidad del numero de sus industrias; y el puede hazer timbre de la infinidad de sus enterezas.

Qual fue el util que sacò España desta accion? Enriquecer el Fisco Real con estados, rentas, y joyas de grande precio; intimidar los aficionados de Castilla, para que no lo pareciessen; advertir a los menos cuerdos con la lecion del peligro: finalmente ahuyentar, con el miedo de fortuna semejante, al que no se resolveria a caso tan deliberadamente a seguir el verdadero partido, en que yâ no podia quedar dudoso, viendole al contrario tan lleno de riesgos.

No supo contenerse la malignidad dentro de los terminos de España, y procurò cerrarnos las puertas, y los oydos de todas las Cortes de Europa. Mediante sus Embaxadores en las Regias de los amigos; por sus inteligencias, en los Consejos de los indifferentes; Por sus Corrupciones, en los Tribunales de los contrarios.

En Londres tres Embaxadores, delante la Magestad de Carlos Primero, oravan prolixamente contra la acepcion de nuestra Embaxada: con su autoridad el Marques de Velada, con su politica Virgilio Maluezi, con su experiencia Don Alonso de Cardenas. Pero ninguna niebla de sus insidias pudo llegar a los ojos de aquel Rey; parece que ya presago de que le estava criando Portugal, como en Concha, la màs preciosa Perla, que havia de adornar despues el Diadema Britanico; tanto en el Coraçon, como en la Cabeça de otro siempre Augusto Carlos.

Que importò aqui el progresso de la astucia Española? Carlos Primero fue el primer Rey, que con resolutas ventajas màs presto hizo señas, que imitaron los otros en decoro del nuestro. Su Paz la màs durable, su amistad no la menos sincèra.

No pudo descubiertamente el contrario artificio atreverse a la Corte, y menos al Ministro de la Francia, y mucho menos a su glorioso Rey Luis Treze; pero por secretas negociaciones procuraron poner combate dentro el Alma de aquel justo Monarca, y haviendo hallado de Flores, sino de Lices, el camino, hizieron propuestas, intentaron tratados, empeñaron promessas, y en fin con Damas, y Delfines pretendian ganar al Rey, y darle un Mate a nuestras Esperanças.

Frustraron sus diligencias, porque la Francia continuando el primer Tratado con Portugal, se quiso enxirir para siempre en sus intereses. Procurarólo sus Armadas en nuestros mares, sus Officiales en nuestros exercitos, sus Correspondencias en nuestras Secretarias.

En Holanda, Suecia, y Dinamarca, en todo el Circulo Setentrional de las Ciudades Anseaticas, con todos los Potentados, y Republicas de Italia, començaron, y prosiguieron nuestros Emulos esta mesma oposicion. Mas que sacaron de haversenos opuesto?

Sacaron que la Holanda se acordò con Portugal, en ventajosa tregua de diez años, como preludio de la larga, y felice Paz, que havrian de observar despues (y estan observando) estas dos Naciones. Que le prestasse sus Baxeles, que se abriessen sus Puertos, y se franqueassen reciprocamente sus Comercios. Sacaron que la Noble Corona de Suecia, y su gloriosa Reyna, se añudasse con vinculo de amistad indisoluble (que su Magestad, ni persuadida despues pudo romper) con el Reyno de Portugal: donde el de Suecia hallò siempre amor, y prestancias inalterables, que passando de los intereses del Siglo, llegaron a los de la Eternidad. Sacaron que la Dinamarca, si bien no ajustò la Paz positiva, por encontrarse, a su parecer, con la Liga de los Austriacos, observò la Paz negativa, no haziendo jamàs guerra, ò dando algun señal que no fuesse de un Real, y Verdadero amigo; haviendo oydo, privado, mas illustremente nuestro Embaxador, conservando en virtud deste tacito consentimiento, la mutua correspondencia de nuestros Comercios.

Sacaron que las Ciudades Anseaticas, como Hamburgo, Lubek, y Danzik copiando el vezino exemplo de Copanhagen, se acomodassen por todos los modos decentes con nosotros; cuyo Comercio no ha faltado jamàs. y aun con mejoras se ha proseguido.

Sacaron que la Serenissima Republica de Genova; y Essotra de Venezia (bien que con differentes respetos la primera, que la segunda) se conserve en toda buena manera de negociacion, por el modo que a todos cumple, sin llegar a peligrosos excessos, que la parcialidad suele acarear con las demasias.

Sacaron que los Principes de Italia, ni el màs belicoso como la Alteza de Saboya, ni el màs politico, como la Alteza de Toscana, dexarón; ni dexaràn jamàs, de observar con Portugal aquel genero de amistàd, que pueden, y deven mantenernos, y hallaron siempre segura entre nosotros. Lo mesmo se entiende de los Serenissimos de Parma, Modena, y Mantua; porque sin contar la razó

de que

de que la grandeza ama a la grandeza, dentro de sus proprias soberanas Personas hallan por Consejeros la sangre de la Real Casa de Portugal, que les habla de continuo al oydo, y les predica su intrinseca estimacion. Si tal vez algun accidental respeto los templò en las demostraciones de aficion, ya se sabe que el deudo dentre el Principe, y el Estado, es tan grande, que conviene talvez hazer callar la sangre, y hablar solamente la conveniencia: sobre que es achaque de Principes, no grandes, haver de ocultar, y aun de transformar sus affectos, segũ los affectos de los Mayores.

Con el Papa, por sus Ministros, por sus Cardenales, y por sus Amigos, se opusieron màs efficàzmente, que en ninguna otra Corte; porque como ha tãto que se precia España de haver rescatado a Roma, les parece a los Españoles, que como à Autores de la libertad de los Romanos, les deven ellos jurar la esclavitud. Maldizen las memorias, y las edades aquel Capitan sacrilego, q̃ assaltò la Ciudad santa (si es creible) de orden de Carlos Quinto, y agazajan, y recogen los hombres, y los Magistrados a tantos Borbones, que con otro nombre màs postrado, y con otro habito màs humilde, tiranizan la libertad de la Christiana Republica! O pusieronse, digo los Castellanos con el mesmo fin de su violencia, a nuestra justa demanda; pero ya desconfiados de la poca fuerça de su razon para persuadirla contra la nuestra, a la gran Santidad de Vrbano Octavo, apelaron luego a la mayor fuerça de su poder, intentando assaltar, y assassinar la persona dos vezes sagrada (por Embaxador, y por Obispo) del Obispo de Lamego; como si pudiessen vengarse en un Prelado, del disfavor que hallavan en un Pontifice, que solo ponia los ojos en la justicia de la causa, y no en los instrumentos.

Que sacaron finalmente destas Empresas, sino confusion? Siendo malamente atropellado el Agressor del assalto: Roma escandalizada, enojado el Mũdo, viendo que esta Nacion altiva, passando todos los terminos de la estimació, pretende entrarse por los de la idolatria, que yà no se satisfaze del que la respeta, sin que la adore. Que quiere dar leyes al supremo Legislador, y que fuera de las de su conveniencia, ninguna ley del Mundo pueda obligar, ni aun a las Almas. Este juizio, y semejante aborrecimiento, fue el premio, fin, y termino de sus negociaciones.

Pregunto: si arguian de falsa nuestra Razon, de fragil, y frivolo nuestro Derecho, quanto era màs acomodado al desprecio que pretendian, dexar exponerle a los Principes, assi falsa, y floxamente? porque entendida de todos la poca Entidad de nuestra Causa, ninguno la ayudaria, antes recogeriamos confusió, y silencio; pero si por los Enemigos se desviava con violencia, y artificio, la voz de nuestras justificaciones, claro està que todos havrian de presumir siniestramente del que se fatigava, porque no fuessemos oydos.

Màs se deve lamentar la Germania, cuyas Cezareas Aguilas, hasta entonces negras por misterio, quedaron despues màs denegridas de la injuria. Llorarà, y llorarà violada su soberana libertad el Romano Imperio, por el Tercero Fer-

ndo,que reo de su mesma Magestad, y cumplice contra el honor de su ...lema,entregò al Inocéte Infante D.Duarte a los filos del cuchillo,ó la malicia del veneno de sus Enemigos; del qual no solo atosigò su fama aquel Emperador para la posteridad,con perpetua injuria,mas como factor,y siervo de la ambicion de un Principe,cótra otro Principe,llegò presto a padecer como delinquente,miserables suplicios,en su persona, en sus hijos, en sus Estados, que oy se lamentan aherrojados en los eslavones de barbara esclavitud:como su Señor casi con esclavitud barbara,aherrojò en cadenas la Inocencia.

Poco,ó nada consiguieron de util los artifices desta tirania.Dios con una muerte libertò al Infante,llevandole a descansar de sus trabajos al Cielo, y con la otra fue,y và el Altissimo continuando el castigo, no alçando el làtigo de sobre la afligida Alemania,y de sobre la fatigada Castilla.A Portugal no por esto, como faltarle el justo apoyo de sus Esperanças, le faltaron sus Capitanes,y los aguerridos,para governar sus Exercitos,defender sus Provincias, asségurar sus Cónquistas, y ganar sus Vitorias.

Agora baxando a los Casos màs individuables de sus negociaciones, en prejuizio de nuestra estabilidad: una de las primeras acciones politicas a que se esforçó la politica Española,fue a celebrar la amistad con los Estados de Holanda,solo por los intereses q̃ desta Paz se premetian para nuestra guerra.Que tales fueron las avenencias? Cierto que los oydos de escucharlas rezelan! Ellos no temieron de conceder, lo que nosotros aun rezelamos de escrivir. Yo no soy,ni devo ser,tan apassionado de su Corona, que por el solo decoro del Estado, me lamente de ver assi perdidos los brios Castellanos; pero devolo de ser tanto de parte de la Religion que professamos, que llore, como lloró el Mundo, ver entregar a manos del Contrario Rito, duzientos, y setenta Tẽplos Catolicos;donde se desterró para siempre el verdadero Culto. Seria,me diràn,sus Abogados,sean Ramires,ò Manzanos(que ramos de hojas tuynes,y sabores de frutos desabridos, todo viene a ser uno) dirân, que para elegir el menor mal, y por salvar los muchos Templos, que se hallavan amenaçados del furor de la guerra.Mas sabe el Mundo, que el premio, y la ganancia desta enojosa accion, no era otro,que de embaraçarse España de aquella guerra religiosa, para emplearse en la que procura hazernos impia, y tiranamente. Las publicas condiciones deste Tratado de la Paz, nos escusan de revelar la iniquidad de las secretas. Basta como se entienda,eran nuestras Conquistas el precio de su interez; y que a fin de que los ayudassen en la pretencion de Portugal, dimitian la mesma pretencion con que se hallavan, en aquella buena parte de nuestra Corona.

Esta fue la engañosa Esperança que forçó sus Coraçones. Pero la Providencia,que de otra manera lo havia determinado, dispuso que desta Paz fuesse mayor el interez de Holanda,y que su cuerda Republica solo uzasse en la parte util,no en la iniqua,de las promessas,y partidos que España le proponia.Finalmente por el Exercicio desta grande conclusion de Estado, que formò uno de

sus

sus estimados Politicos, la materia de Estado saliò tan frustrada, que Holanda se serviò del fuero, y confession de su Libertad, civil, y legalmente manifestada; nuestra Paz con Holanda huvo su effeto; nuestras Conquistas se desquitaron, y Portugal quedò tan firme, y ileso despues de la concordia de Holanda, y España, como lo estava antes de su ajustamiento.

Semejante esperança concibieron de los movimientos de la grande Bretaña, y su Cromuel, a quien sino havian incitado, havian favorecido en su politica: siendo tan Catolica la de los Ministros del Rey Catolico, que a su instancia comunicaron, y admitieron, a los Ministros de Cromuel, los otros Principes. Procuraron despues siempre el agrado del Tirano, y el olvido del Rey; a cuyo reestablicimiento mil vezes, y por mil modos obstaron. Mas que cosecha se recogiò de su gran labor? Se recogiò el odio del mesmo Cromuel, que procuravan lisongear, y todas las famosas Empresas que contra Castilla dexò dispuestas. Desobligar igualmente al famoso Rey Carlos Segundo, unirle con el nuestro: de suerte que se ligaron por feliz matrimonio, en la mayor, y màs sincéra amistad, que jamás han tenido dos Coronas, dexando expuestas sus Indias a las notorias, y lamentables invasiones, que experimentan.

Que hizieron con la Francia? No hà tanto que havemos visto por su causa bacilante aquella Monarquia, a los vayvenes del Odio; quasi con igual lucha a la de Hercules, y Antèo. Engañaronse Pueblos, persuadieronse Principes, corrompieronse Ministros; pero todo en vano. Y quando yà la Fortuna de la Francia por manos de su valor, hizo como se humillassem a las Lices Francezas las Almenas Castellanas, despues de una Paz desesperada; que ventajas no conseguiò, me digan, la Corona Christianissima? Entregaronla buena parte de España los Españoles; dudo si por medio, ó esperança, y aun por caucion de la que los Hados le van destinando para despues, segun las disposiciones temporales. No obstante entendian los Ministros Españoles, que a todos partidos se equiparava el peso, y importancia de haver cedido el Christianissimo de sostener los intereses de Portugal. Pero que importa, que en el viejo Testamento desta Concordia se encuentren clausulas semejantes, si en el nuevo que vino a perfecionarle, se explican a nuestro favor todos los misterios? No acredito esta sospecha por vanidad: su proprio lamento hà dado el conceto, y la prueva a mis discursos.

Viste España a los Irlandezes el habito de la Religion, a fin de rebelarlos contra su Dueño; enflaquecer por este modo la Inglaterra, y desviar en consequencia aquellos socorros que tanto temen, y la grande Bretaña, parte por obligacion, parte por urbanidad, suele emplear con nosotros. A este fin conservan, no baratamẽte, por todas [illegible] sus devotos; y no satisfechos de las reboluciones de Italia, en la mesma Corte de Londres, en el proprio Parlamento, dentro del mesmo Palacio, hàn procurado introduzir desuniones, hazer sospechosos sus más Grandes, y fieles Ministros. Que se hà seguido destas maquinas? Que se deve esperar por lo menos, que dellas se siga, sino la ruyna de

los

de los Amigos de Eſpaña, la calificacion de los Zeloſos de Inglaterra, y un aviſo màs al Mundo, para que ninguno ſe fie de benevolencias, que diſſimulan facciones, y un deſengaño màs a la ſentencia, de que aſſi como el Aſpid late dentro de las flores, el rieſgo ſe anida entre los beneficios?

Procuraron, parece, el año paſſado, con fingidas praticas de Acuerdos, que a Cuerdos ſolo pertenecian, por ſu parte pedidos, por ſus Miniſtros diſpueſtos, ſolicitados por ſus Capitanes, deslumbrar los ojos de la prudencia; y por màs que los que caminan ſencillos (ſegun aſſirma el Eſpiritu Santo) caminan confidentes, y que por la meſma cauſa de nueſtra ſinceridad pudimos ſer engañados, deſcuidando, confiados en ſus razones, de cuidar de nueſtras defenſas: veaſe pues, y ſe pregunte que premio han llevado del fraudulento officio deſtas aſtucias? Fue eſte premio que en repetidas ocaſiones, nos hallaron màs que nunca prevenidos; y que por divinos ſocorros, nunca nueſtros Exercitos han ſido màs, ni màs bien fornecidos, y diſpueſtos, que en aquel proprio tiempo, que las aſtucias de Eſpaña havian procurado entorpecerlos, y divertirlos. Diganlo pues los ſucceſſos del año paſſado, que ventajoſos a los antecedentes, eſtàn moſtrando, que yà los ſucceſſores de Vlyſſes, no ſe quieren atar a los Arboles, ſino romperſe los Cordeles, para que deſembueltos reſiſtan mejor al Canto, y al Encanto de las fingidas Sirenas, que los aduermen.

Excede a todo lo referido, la negociacion aun no bien paſſada, entre Frácia, y Pontifice. Abſtengome de creer, como otros creen, que los officios, y las maximas de Eſpaña fueron, con el hervor de ſus preminencias, la cauſa primera deſtas revoluciones; pero diràe, como los otros dizen, que la fomentacion de las diſcordias, pendia de los negociados de Caſtilla. Al Pontifice perſuadian ſe manchava el oro de ſu Tiara, con alguna demoſtracion de ſu benignidad, pretendida de los Francezes, para deſahogo, màs que ſatisfacion de injuria. Y a la meſma Francia aconſejavan con grande ſinceridad, convenia no afloxar en lo pretendido: de ſuerte, que por una propria accion procuravan impoſſibilitar la Concordia, y neceſſitar ſiempre a las dos partes de ſu arbitrio, con todos los màs intereſſados en el repoſo de la Igleſia, y la Francia. Mientras juſgavan que en la amenaça conſiſtia ſu interès, yà que no paſſaſſe de amenaça, mantenian al Papa con eſperança, y quexa: mas deſpues que la revolucion mirava de mal ſemblante ſus intereſſes, al punto deſempararon los meſmos honores, y caprichos que perſuadian. Mas que acabaron ſus aſtucias? Ellas no (la providencia ſi) ha acabado que el Pontifice, no ſolo como Padre, ſino como Padre Sãto, y no ſolo como Padre Santo, ſino como Santo, acordaſſe complazer humanamente al reſentimiento del Hijo, que tambien humanamente ſe hallava quexoſo, y havràn por eſte modo de conocer, el Padre, y el Hijo, que la Eſpaña no atendiò a ſu bien de ninguno, ſino deſpues que no les pudo hazer mal; y entenderàn finalmente, que ſiempre les harà mal, en quanto creyere que eſſe mal le puede eſtar bien.

Si tales ſon los efetos de las inteligencias de Eſpaña, prevenidas en daño nueſtro;

nuestro, si es esta su pratica, y su progresso, y si es su fin el que sencillamente se ha referido, bien se puede sacar por conclusion, que mucho la amaria, a aquella noble Republica Española, el que la desengañasse, y advertiesse del errado camino que llevava, para el fin que pretendia, sin detenerse a mirar por si era justo, ò injusto: y la amaria mucho màs, el que la reduxesse a la via de la Verdad, Igualdad, y Legaldad, antes de hazerse a Dios enojosa, al Mundo aborrecible.

Por lo qual serà facil de conocer, que si la Demostracion que pretendo verificar en este Papel, es fidilissima, como havemos mostrado, por ser comprovada por la infalible consequencia de los sucessos Militares, no es menos segura, como mostramos, por ser verificada por la ocurrencia de las Negociaciones Polyticas.

DEMOSTRACION III.

Por la Urgencia de los Intereſſes Communes.

MAs si acaso aquello que no les pudo estar bien a los Eventos de la Guerra, ni se pudo acomodar a los manejos del Estado, podrà ser conveniente a los intereſſes de la Corona?

Esto parece cosa impossible; porque como las Coronas asientem màs bien en la reputacion, que en las sienes de los Principes, y como la reputacion de los Principes se funde racionalmente màs en la glòria de las Armas, y en la felicidad de los Negocios, que en la propria grandeza, y autoridad: no parece adequada consequencia, que de sucessos de grande perdida en la milicia, y de passos de grande desconveniencia en la politica, se produsga alguna esperança, que sirva a la universal utilidad de una Republica.

Luego haviendose provado, como primisas, y maximas infalibles, que Castilla ha perdido en estos tiempos su ventura en las Armas; y su dicha en los Negocios, se sigue, por buena consequencia, que havrà tambien perdido, ò perderà, su utilidad en los Intereſſes.

Para prueva màs ampla, de lo qual es menester suponer como infalible, que los Intereſſes publicos de un Reyno, no se regulan solamente por los utiles pecuniales; antes mirado a buena luz el valor del Oro, y Plata, sobre que son Elementos de segundo principio, que respira, y gasta el traro civil de los hombres; todavia parecen de inferior importancia, pesados en la Balança de la Prudencia, y en contra cabio de lo q̃ se pesa, y vale la Paz, la Religion, el Aplauso, y el Credito de la Republica; y finalmente con el exercicio de las Virtudes morales de un Estado, y de una Nascion.

Seame pues agora licito descurrir, como no se ganan, se pierden, ò se arriesgan, todos estos requisitos, attributos estimables del justo interez de la Corona Castellana, por medio de la opinion presente, en que presisten algunos

Miniſtros, prolijando (ſegun la fama divulga) la obſtinacion que ſe padece, al animo, y deliberacion de ſu Rey. Apliquemonos primeramente a obſervar, y deſcurrir, ſi ſerà poſſible el conſeguir aquel grande interez de la Paz de Eſpaña, por medio deſta guerra de Portugal.

Suponemos que la Diſcordia es el mayor daño, que padecen los humanos: pero ſi con alguna conſideracion puede llevarſe, no es otra, que ſaberſe ſuele ſiempre la Guerra traer conſigo la Paz, como la Noche al dia, y como và de la luz de Febo affirmaron los Poetas, ſeguia a la ſombra de las nubes. Eſte proprio ſentimiento dexaron los Griegos a los Latinos, quando dixeron: que de la Guerra procede la Paz. Pero quando la Guerra, ſegun el juizio natural, no fueſſe digna, ni habil de alcançar aquel hermoſo fin, ella havria de ſer por todos viſos lamentable: y tanto màs indigna, quanto màs deſeſperada. De tal ſuerte, que quando la deſgracia del Mundo introduxeſſe una Guerra de terminos differentes, y què ſolò miràſſe al daño, y no al concierto, eſſa tal Guerra ſeria reputada, no como accidente contrario a una ſola Naſcion, mas como peſte del Vniuerſo. Pues donde, y como ſe hallarà una Guerra como eſta? Se hallarà, quando ſe halle, una Diſcordia, que ſolo funda en ira, rabia, odio, y contradicion; no en quexa, punto, deſconfiança, ò demaſia: porque para la quexa ſe hizo la ſatisfacion; para el punto, el grado; para la deſconfiança, la modeſtia; para el exceſſo, la templança: pero para la ira, la rabia, el odio, y la contradicion, no ſe tiene hallado en la eſcuela de la Filoſofia moral, y menos en la de la Politica, algun poderoſo remedio.

Sacaremos luego por Concluſion, que eſta Guerra no puede dexar de ſer tràgica a ſus agreſſores; porque les falta honeſto, y determinado fin, a que ſe dirija. No obſta que el fin preſcrito en ſu vana imaginacion, ſea nueſtra ruyna; porque el eſtrago no es partido en que jamàs pueda eſperarſe que ſe convengan ambas partes: donde ſiempre con juſta cauſa el Derecho preſume mal de la Perſona, que excluyendoſe de la Compoſicion, ſe hà como Caſtilla pertinàzmente en ſu tema. Como ſe lee en el libro Sagrado de Salomon, que la verdadera Madre del Niño contencioſo, por no dexar de venir en partido, vino antes en el de perderlo todo entero, que en verle dividido.

No podrà ſegun eſto dudarſe, que ſiendo nueſtros Emulos artifices de una Guerra, por ſu condicion deſeſperada, la padecerán tan incierta, como injuſta; evitandoſe de la eſperança, de que ella vendrà a ſer alguna hora el medio de la quietud de ſu Republica, que es la mayor deſgracia, que con otro gran tropel de males, la Guerra ſe trae conſigo.

Sino lleva la eſperança de la Paz, lleva menos de la Piedad de la Religiõ. Fundava en ella Eſpaña, otros tiempos, la conſideracion de ſus acciones. Es verdad que las màs vezes cubrió deſte eſtrellado manto las manchas del interèz; porque en la guerra primera de Flandes, no ſe mirava, ſino a conſervar el Dominio; en la antiga de Inglaterra, ſe atendia ſolamente a dilatarle; en la civil de Frãcia, ſe procurava ſu ſeguridad; y en la del nuevo Mũdo, ſu acrecẽtamiẽto.

Quantas

Quantas vezes con estas hermosas vozes de Piedad, como las de Iacob, se oponian las manos en tiranias, como las de Esaù? Passando mesclados los intereses, los odios, las violencias, entre las devociones, y sinceridades, qual las Ovejas de Vlysses. Debastavan las Indias los Castellanos, y con la sangre de los inocentes naturales, distilavan juntamente su Oro, y Plata: y llamavan Religion a su causa, y a la de su antojo. Debelavan a Flandes, y procurando el exterminio de los constantes Flamencos, promulgavan por acto de gran piedad la fabrica de su vengança. Aspiravan a dominar la Gran Bretaña, y añadir màs aquel gran Diadema a su Corona, y con pretexto de redimir su Culto de violencia, intentavan poner en esclavitud la Republica. Pretendian la desunion de la Francia, a fin de dividir su potencia, y estragandola con exercitos, y quiçá con assassinos, y sediciones, prohijavan al Zelo sus dissimulados intereses.

Todavia haviendo conocido que ningun Principe Christiano puede conseguir Empresa illustre, sin este decoroso pretexto del aumento de la Religion Catolica, quando no sinceramente buscado, a lo menos artificiosamente pretendido, siempre procuravan los Principes de España inventar algunos piedosos titulos a sus acciones. Parece que ò erà entonces màs buenos los hombres, ò q̃ son agora màs ruynes los tiempos; porque todas aquellas obras que entonces no se arrevian a praticar, sino como effectos de causa piedosa, agora yà sin algun velo pretenden poner en execucion.

Es Piedad, ò Españoles? Es Devocion, ò Castellanos? Es Religion, ò Ministros? Impedirle al Vicario de Christo las resoluciones? Oponer a su Iusticia? Amenaçar su deliberacion? Embaraçar su Conciencia? Amedrentar su Estado? Impedir al Pueblo Christiano los Sacramentos? Finalmente embargar en las tetas maternales de la Iglesia nuestra Madre Vniversal, la leche de su santa fruicio, el pasto espiritual, y la doctrina Catolica, para que no alcance a una buena parte de los hijos hambrientos? Que es esto, sino emprender sacrilegamente q̃ se regule, ò se dispense la Sangre de Christo por nuestra passion, por nuestro interès, y por nuestras manos? Aquella sangre tan liberal, que no solo por sus amigos, mas que por sus enemigos fue como derramada, ofrecida? Es Piedad combidar a los Pueblos de Holanda, con partido de dexarles el dominio de nuestras Cóquistas, cegando por este modo en tantas Almas las luzes del Evangelio? Es Piedad contravenir a las Bodas de una Princeza Catolica; donde la Religion se prometia tantos auxilios, y aun menos de los que tiene logrados, y ofrecer por el estorbo deste importante negocio, a toda la Iglesia, Estado, y Tesoros?

Si esta es la Piedad, y los ffutos de la observancia Catolica son estos, no se niega, que por semejante manera hà procedido España en las acciones que fidelissimamente se refieren. Pero si la Piedad, a caso, no es esta, ò no sabemos que cosa sea Piedad en el Mundo, ò la Piedad tambien no ès esta.

Se dirà del mesmo modo, que yà que esta discordia, ò pertinacia de España, no lleve la Esperança de la Paz, ni la Piedad de la Religion, lleva tanto

de la importancia del Credito, que por solo este motivo puede, y deve conservarse.

Hablen en este caso por mi las Naciones, y por ellas los Iuizios iguales, y desapassionados. Qual es el credito que hà ganado España, y el que no hà perdido, en esta Empresa? Que gloria hà resultado a sus Ministros, ò bien se sea a sus Capitanes, con la porfia, con la discordia, con la obstinacion, y finalmente con el exercicio de la soberbia? Donde, y como se assienta firmemente este Credito? Se assentarà en la justificacion de la causa? No por cierto; porque el Mundo sabe que ella no es otra, que sustentar una tirania, que quanto era màs envejecida, era màs penosa, no màs tolerable. Se afirmarà en la humanidad de las acciones? No por cierto, que el Mundo las hà visto inhumanas en su principio, y su fin. Se affirmarà en la ventaja de los acontecimientos? No por cierto, que ellos les han salido desdichados. Se fundarà en la abundancia de los intereses? No por cierto, que todo su progresso se experimentò miserable. Se fundarà en la satisfacion de los vizinos? No por cierto, que todos se tienen lamentado, y entristecido, antes que satisfecho. Se fundarà en la conveniencia secreta? No por cierto, que en publico, y secreto se và experimentando el daño. Se fundarà en la precisa necessidad de la defensa? No por cierto, porque España es la agressora. Se fundarà en el escrupulo de conciencia, como si fuera dexar perder lo proprio? No por cierto, que desde el dia de la usurpacion que hizo Castilla, se le hà manifestado que lo era. Se fundarà en el consejo, y instancia de los Sabios? No por cierto, que los màs cuerdos proponen la quietud. Se fundarà en el clamor de los Pueblos? No por cierto, que todos claman, lloran, y piden lo contrario. Se fundarà en que es tan insolente el Emulo, que no admite alguna consideracion de reposo? No por cierto, que en todas las ocasiones, se han dado señas de benevolencia.

Pues de que lado pueden los Españoles esperar que les llegue el invisible socorro deste Credito, tan copioso, y tan util, que en su trasquente se aventuren a soportar la insuperable fatiga de la discordia presente? Verdaderamente yo no descubro el camino, ni ellos tan poco lo tienen insinuado al Mundo, en palabras, y menos en escritos. Vemos por la parte opuesta, que quanto màs cõtumazes en esta infeliz porfia, los màs interessados, ò màs lisongeros, les van huyendo con los obsequios. Donde se puede creer, y aun observar, que a pocos passos màs adelante que su obstinacion, camine por esta violencia, ellos vendrà no solo a quedar solos, mas a ser tan aborrecibles a los otros, en las demostraciones, como yà lo son en los affectos.

Entiendase pues con lo dicho, que como les falta la Esperança de la Paz, la piedad de la Religion, la importancia del Credito, les falta tambien la utilidad del Aplauso.

Esto de meterse la sierpe dentro del seno, es una accion que puede acabar la violencia, mas no là persuacion. Ninguno es tan loco, que llegue a amar los instrumentos de su riesgo. Puede el engaño, la locura, y el artificio de una Imaginacion,

ginacion, vestirles tal vez de oficia al hyerro, y al veneno; pero todavia màs vezes havemos visto, que unos por su antojo se den la muerte, que no que la reciban por el antojo de otros. Aun es màs grande la contradicion en amar al que devemos temer, que no en aborrecer al que devemos de amar. La soberbia de España, el desprezo con que trata a las otras Naciones; el modo de imperio que sobre los agenos Estados quiere exercitar, son de su natural unas acciones fisiamente odiosas: y que a pesar de la risa en los ojos, la cortezia en los labios, la humanidad en las cartas, y la continencia en las visitas, han calado tan hondamente al centro del Coraçon, aun de sus mesmos dependientes, que no se hallarà algun hombre en Europa, que si estuviesse tanto en su mano el aumento, la conservacion, ò la declinacion de España, sin el peligro de manifestar su animo, ò no cumplir su obra, antes no la cercenàra, que la añadiera. De muchos serà leyda esta mi universal affirmativa, el que dentro de su juizio sienta contrariamente, acuse, y censure el rigor desta severissima sentencia; pero ella es Doctrina, que saben no menos los Castellanos para temerla, que para ocasionarla; y las Naciones no menos para creerla, que para seguirla.

Affirmase por esto, en consequencia, que quanto màs pretende España de Aplauso, descubre de escandalo. Qual seria (me digan) aquella Corona que se gloriasse de la gloria de nuestros Enemigos? Las màs grandes no pueden ser, por ser calidad inseparable de la grandeza, no admitir la competencia. Las medianas no pueden ser, porque la mediana de los Estados se conserva mientras que distan màs proporcionalmente de los estremos. Las menores no pueden ser, por ser calidad certissima de la limitacion, rezelarse de la mayoria. Mas yo quiero deponer las Armas de la eloquencia, y aun rendirlas, luego que me respondan los praticos, como se llama aquel Estado de Europa, en el qual con sinceridad se desea, y se procura ensanchar el dominio, y la arrogancia de España?

Havemos visto finalmente, que los Intereses Comunes de que hablamos no se le pueden derivar a la Corona Castellana, por alguna de aquellas quatro fuentes principales de la utilidad del Estado, que son Paz, Religion, Credito, y Aplauso. Pero porque estos intereses podrian observarse, y pretenderse menos espiritualmente: yà que los havemos especulado como Filosofos, examinemoslos agora, un poco, como Estadistas.

Diràn a caso los suyos, para fundar en esta discordia su aprovechamiento: que las acciones de los Principes se deven sustentar como cimientos del Imperio, sin detener en las pruevas de su justificacion. Y responderàn los nuestros: que la regla del dominio consiste antes en saber elegir, que en querer imitar. Que imitar las acciones torpes, es corruptela, y no doctrina; como serà necedad, y no destreza, copiar entre muchas buenas, a una mala pintura. Diràn que para que los Principes sean estimados, deven ellos estimar a sus predecessores, engrandeciendo, y aprovando lo que dexaron determinado. Y les responderemos, que màs verdaderamente se aprecian las acciones injustas, quando se dissimulan, que quando se pratican; y que de ninguna otra cosa estan alli llenos

los libros, y las memorias, como de exemplos contrarios. Diràn que al Rey D. Felipe el Quarto, conviene verificar con preſiſtente defenſa, la juſticia con que ſu Padre poſſeyò, y ſu Abuelo ocupò, el Reyno de Portugal. Y podràn dezir los Portugueſes, que les ſeria màs conveniente ſufragio al Abuelo, y Padre, dexar la poſſeſſion del Reyno, a cuyo èſ, que no pleitear infelizmente con las Armas, un tan falſo Derecho. Diràn que ſiendo eſta regla comun a todos los Reyes del Mundo, pertenece màs individualmente a los Caſtellanos; porque como ſu Corona ſea un agregado de Provincias, Naſciones, y Pretenſos, luego ſe atrieſgaràn todos, que ſe vieſſe ſalir alguno con ſeguridad de ſu dominio. Y ſe reſponderà por nueſtro Reyno, que luego que Eſpaña ſalga de la porfia preſente, no ſe verà en ſemejante ocaſion; porq̃ no tiene en los otros Eſtados que poſſee, otra cauſa ſemejante. Diràn que como en Interès comun de la Monarquia, ſe deve emplear en ſu reparacion la ſuſtancia del Imperio. Y no faltarà quien diga, que del olvido deſta vengança, depende el ornamento, y filicidad de los ſuditos; porque de ordinario falta el brio, y fuerça para ſatisfazerſe de las verdaderas injurias, en aquel que ligèramente ſe ofrece al rieſgo deſmerecido. Rematarán finalmente, que ſiendo tan calificados en eſta Guerra los utiles del Eſtado, llevan la libertad al Principe, de que pueda diſpenſar en ellos. Y remataremos noſotros, moſtrando que la Providencia de los Principes, ſe mueſtra en diſtinguir una utilidad, de otra; dexando a vezes la màs grande, por elegir la màs ſegura, y que la Prudencia de los Hombres, conſiſte en que ſepan hazer ellos por ſu deliberacion, aquello proprio que por fuerça les mandarà hazer el tiempo.

Eſto con poca differencia de unos a otros, èſ lo que hàn dicho, eſtán diziendo, y tienen para dizir ſus Libros, ſus Arbitrios, ſus Conſultas, ſus Papeles, y ſus Conſejos. Y èſ eſto meſmo lo que tenemos que reſponderles, quando aſſi lo pronunèien.

Pero màs formalmente, contra lo referido, ſe affirma, que toda fabrica de ſus contrarios diſcurſos, ſe levanta ſobre dos pedeſtales de debil fundamento; por donde no èſ mucho, que caducando los cimientos, la fabrica ſe percipite.

Es el primero de los dos falſos pretextos, aquel llamado Derecho, cõ que el Rey Don Felipe Segundo, procurò incorporar la Còrona Portugueſa, con la Caſtellana.

Es el ſegundo, la conveniencia preſente, que affirman recibir ſu Eſtado, cõ la porfia de la diſcordia, en que ſe perpetua ſu Derecho.

Quanto al primero, deve ſaberſe: Que eſta razon de los Reyes de Caſtilla, fue ſiempre de tan poca fuerça, que jàmàs ſin la fuerça, tuvo la razon poder para conſeguirſe; de donde ſe conoce, que quando la fuerça haze razon, jàmàs la razon puede ſer juſtificada, ni faltarà a quien la fuerça aſſiſtiere. Vemos por eſto, que eſtas dos Coronas llegaron a atarſe, mas no llegaron a unirſe. Pudo la Violencia arrebatar Portugal, y vincularſe a Caſtilla, mas no le pudo meſclar, y cõ-

formar.

formar de tal manera, que no quedaſſe ſiempre expreſſa la contradicion, y differencia, entre eſtos dos enemigos merales. Iàmàs de la union ſe conſiguiò la unidad. Nunca el cuerpo de la Monarquia Caſtellana alcançò a participar de los movimientos deſte miembro, de la Corona Portugueſa; bien que al contrario ſe procuraſſe infundir en nueſtros ſentimientos ſus facultades. Deſta diſparidad de humores, no ſolo fue artifice la Naturaleza, mas la meſma Politica de nueſtros Emulos; los quales (no ſe ſabe con que razon, ſino la de ſuperior influencia) ellos meſmos hizieron ſiempre obſervar la diviſion, en lengua, leyes, trages, coſtumbres, utiles, y honores, que la Politica pedia ſe mancommunaſſen; porque con inſenſibles vinculos las Naſciones ſe enlaçaſſen, haſta venir a ſer una ſolamente: lo que no ſe deve conſiderar como a caſo ſucedido, y mucho menos en la mente de un Rey ſabio, y ambicioſo del dominio, qual ſe eſcrive lo era el Rey Don Felipe Segundo. Mucho más èsparaa creer, que la Providencia divina, no dexò juntar lo que diſponia ſe apartaſſe: como vemos que ſucede en la vicindad de los Elementos, donde (aun que pareciendo ligados) jàmàs la Tierra ſe convierte en Agoa, viviendo hà tàtos años en ſu compañia, ni el Agoa ſe convierte en Ayre, ni el Ayre en Fuego; haziendo todos los Elementos una ſublunar Eſfera. Por eſta cauſa ſe conoce, que tres Reyes ſucceſſivamente participaron deſte error, caſi por permiſſion divina, contra tantas vozes, arbitrios, y perſuaciones de Miniſtros intereſſados. Eran ſin falta los Principes certificados intrinſecamente, de que no convenia barajar los terminos de un Reyno, que guardavan, y no poſſeyan, y que como ageno, cada dia podria bolver a ſu Dueño, ò ſu Dueño por èl.

A no ſer por eſta cauſa, parece no ſeria poſſible, que en todas las deliberaciones de Eſpaña fueſſen los aumentos, y los utiles de Portugal, tratados no ſolo como de eſtraños, mas como de enemigos. Con una propria boca llamavan ſuyo, y ageno a nueſtro Reyno. Con una meſma pluma deſpachavan ſu ſugeció, y ſu eſencion. Bien ſe hà viſto en la Tregua que ſe celebrò con los Holandeſes el año de 1609. donde poſitivamente fue Portugal exceptuado del beneficio del acuerdo (ſiendo entonces ſu ſubdito) como lo pudiera ſer oy, ſiendo ſu enemigo. Què mayor prueva de que le declaravan de otro Dueño, que haverle evitado de las imunidades que ſolicitavan a ſu dominio proprio? Con eſta opinion de que los Portugueſes no eran Vaſſallos ſuyos, les eſtava prohibido paſſar a las Conquiſtas Caſtellanas, que eran, y ſon franqueadas a todos los ſubditos de los otros Reynos que Caſtilla poſſee. Con eſte proprio eſtilo, eran los Portugueſes que vivian en Caſtilla, gravados como eſtrangeros; ſus juros los que primero ſe embargavan, ſus Contribuiciones las primeras que ſe pedian. En los puertos, y paſſages de Reyno a Reyno, ſe obſervava tanta differencia, y ſeparacion con Portugal, como con Francia: la qual no era menor el tiempo que nos governaron, como ſi fueſſen nueſtros, aquellos Reyes, que en el tiempo en que teniamos, y tenemos los nueſtros.

Sigueſe demàs de todo lo diſcurſado, q̃ aſſi como los Principes de Caſtilla,

no

no tuvieron Derecho, para poder hazer suyo el Reyno de Portugal, tan poco recibieron grande inconveniente de haverse buelto a su proprio Señor, y Rey. Por lo qual affirmamos que no pudo, ni podrà recebir Castilla, ni los otros Estados sus adjacentes, de la separacion de Portugal, aquel daño que receberia, si se le desmembrasse otro qualquier Estado. En tal manera, que si se separasse de aquella Corona una pequeña parte, no seria menos que romper el Circulo, que ciñe la cabeça de sus Principes, y descomponer el esplendor de su Diadema; por esta regla seria differentemente sensible a todos los Negocios, y Intereses de España su desunion, que no la de Portugal. Lo que se prueva moralmente con este argumento: Si la importancia de la Corona de Portugal fuesse a Castilla de grande consequencia, havria de seguirse, que despues desta union, la Corona de España subiria a una maxima prosperidad. Sabese por lo contrario, que la Corona Castellana padeciò màs, y mayores inconvenientes despues de la union de la Corona Portuguesa; sigueselo luego por buena consequencia, que bolviendo a salir otra vez la Corona Portugueza de la union de la Castellana, esta no recibirà mayor daño de la separacion de aquella, que ha recebido de utilidad con su union; porque como nunca se pudo participar, y reunir la essencia destas dos Coronas, de modo que hiziessen un Individuo, bien se podrá dividir sin la aniquilacion, y ruyna de ninguna. Y del modo que fisicamente uno sentirà màs sin comparacion, el menor dolor de la menos noble parte de su persona, que la passion de la más noble de su vezino, ò de su amigo; assi tambien le puede ser de más sensitivo effecto a Castilla, la perdida de la menor de sus Provincias, que la enagenacion del Reyno de Portugal enteramente: porq̃ menos a la vanidad, y nombre del Rey de España, que se le embarga, y desfallece con otro cetro, en todo lo demás quando Castilla observe la Paz con Portugal, tan esperada, y necessaria, ninguna otra prerogativa de su grandeza, su gloria, y su renombre, ha perdido aquel Rey, en la exaltacion del nuestro.

Se affirma del mesmo modo, que assi como de la autoridad no pierde el Rey Catholico alguna parte, no la pierde de la utilidad. Lo que se conocerà facilmente, considerando, que siendo Portugal apartado de Castilla, por espacio de quinientos, y quinze años, y unido con su Corona por sessenta, mientras que Portugal tuvo Reyes proprios, jamàs padeciò la Corona Castellana algun aprieto, que no acudiessen a socorrerla con prontitud los Vassallos de la Corona Portuguesa, sin reparar en el peligro de la vida, discomodo de la distancia, y dispendio de caudal. Pero quando unidos estos dos Reynos, y hallandose los Portugueses reputados por subditos, y Vassallos del Rey Catholico, aquella sola vez que Castilla pretendiò servirse de las Armas de Portugal, para oprimir, y castigar con sus fuerças los movimientos de los Catalanes, essa sola vez (y quiça la primera) desampararon su servicio, y luego su obediencia, los Portugueses. Pues si quando amigos le ayudan, y le socorren a Castilla, y quando havidos por subditos, le faltan, y se abandonan: claro està, que no pierde Castilla alguna utilidad, quando pierde la pretendida sugecion de Portugal, antes puede ganar

nar mayores intereſſes, teniendo a Portugal ſeparado, pero amigo, mucho más que quando penſava tenerle ſubdito, y violentado.

Concluyeſe finalmente eſte primero punto, con que ſi para fil icitar ſu Corona el Rey Don Felipe quiere ſuſtentar el Derecho de ſus Paſſados, y proſeguir en ſus acciones, de las quales ellos eſtarán agora harto arrepentidos, y ſi para ſuſtentarlas và arrieſgando ſu Monarquia: claro eſtá, que corre no ſolamente traz de lo injuſto, pero de lo impoſſible; y que tanto ſe deſvia màs del punto, a que pienſa dirigirſe, quanto entiende que ſe le và acercando. Buſca ſu Iuſtificacion, y halla ſu Injuria; procura ſu conſervacion, y encuentra ſu ruyna: donde con facil ſilogiſmo, venimos a preſumir, que ſi el proprio Rey D. Felipe Segundo ſe hallaſſe vivo, en eſta fatal coyuntura, ſu prudencia era tan grande, que èl proprio ſeria el primero, que mudaſſe de reſolucion, y trataſſe algũ nuevo modo de acomodamiento, con que deſcanſar los Vaſſallos, ſatisfazer los Vizinos, ſerenar el Mundo, y aplacar a Dios.

Quanto al ſegundo punto que refutamos: Bien ſe puede entender, que eſte principio no ſolo es vano, mas ridiculo; porque de la obſtinacion que ſe opone a los ruynes ſuceſſos, ninguno ſaca por conſequencia la eſperança de la mejora, mas la certeza de la ruyna. Lo ſeguro deſta opinion viene a ſer, que los otros Principes, por màs que mueſtren eſtimar por prendas de valor los indicios de la inſania (quales màs tàcita, quales màs expreſſamente) ſe deleitan de la opreſſion de Eſpaña: y que ninguno regula el deſeo de ſu aumento, precipicio, ò conſervacion, ſino por la dependencia, temor, ò comodo, que recibirà de ſu exceſſo, ſu eſtado, ò ſu declinacion. Ya dixo con màs agudeza, que utilidad, un diſcreto Eſpañol, que ſu Monarquia era à manera del Hoyo, porque quanto más tierra le quitavan, la dexavan más grande. Y otro dixo, que era verdad, pero que le empobrecian de Tierra, y le enrequecian de Ayre.

O ſi ſe fueſſe algun Politico de Eſpaña (deſtos digo que mueſtran por zelo de ſu Reynado affectar las miſerias, que por eſta cauſa padece) ſi ſe fueſſe por el Mundo tràs deſte Papel, ò diſſimulado entre ſus letras, y deſde alli aplicaſſe ſincèramente el oydo a la cenſura, y al juizio de los Hombres, que lo havràn de leer, y determinar; y luego recogieſſe en ſu memoria los frutos de la opinion, y ſentencia de las gentes: como le puedo yo aſſegurar de parte de la Vniverſidad del Mundo, quan differentes fruros recogeria de los que ſe penſaſſe, en los diſcurſos, y ſentimientos de los Hombres, y que differentes juizios hallaria ſobre ſus intereſſes, y los nueſtros.

Si eſcucha la Italia, ella ſe darà a entender, que Napoles hà bacilado, y que el odio de los Principes Naſcionales, màs que el amor al Rey Caſtellano, les llevò la libertad de las manos; porque eſperavan conſeguirla por las manos agenas: pero que debaxo las cenizas de la templança, ſe diſſimulan las aſc[illegible] de la indinacion. Si eſcucha a la Sicilia, ella provarà como procurò ſu liber[illegible] pero que la ambicion de los particulares, màs que la humildad de los com[illegible] nes, la mantiene en ſugecion. Si eſcucha el Eſtado de Milan, el affirmarà qu[illegible]

aquel

aquel Cancer que alimenta en sus entrañas, con el Castillo, y milicia Española, le está dentallando todo el dia; de tal suerte, que juntamente le corta la sustancia, y la paciencia, hasta ver qual primero acaba. Si escucha a los Principes de la misma Italia, bien sabemos que no dirà, mas que puede dezir el primero, que à fuerça de temporales convèniencias, contemporiza con las quimeras de España; y que como no serà el autor de su ruyna, no serà el reparador de su estrago, en la maxima rebolucion que està eminente sobre la Monarquia. Provarà enfin la Republica Veneziana, que basta tener por contraria en el interior fuero la Corona de Castilla, sin que la tenga, ò la procure tener por declarada, hasta que mudandose los intereses, fenescan los respetos. Y la de Genova, que mientras no pierde la Esperança de cobrar sus Millones, no ès tiempo de manifestar sus affectos. Del mesmo modo escucharán al Duque de Toscana, que el usa de los Cetros de los Reyes, como del equilibrio; porque en quanto la fortuna no le dexa arribar a la suma grandeza, procura solamente contrapesarse entre los estremos de todo Español, ò de todo Frances. Si al de Saboya, no rezelarà de dezir, que èl viste su Coraçon del humor que manifesta al traje de su Persona; y q̃ del Rey Catolico no ama, ni teme, más de lo que espera. El de Modena, que tiene tanto en la memoria el escarmiento de las ingratitudes passadas, y las insidias presentes, que hàn traido à su Estado las promessas Castellanas, que por ningun interès quiere vivir màs tiempo dependiente de sus deliberaciones. El de Parma confirmarà, que pues no le basta la templança, con que lleva los escandalos de España, pretende conservarse tan lexos de su amistad, como de su ira. El de Mantua, que èl hà propuesto de tomar solamente aquella parte de su devocion, que suele recibir del Veneno qualquier enfermo, para espelir los humores prevertidos; porque con la amargura del brevaje de España, piensa curarse del riesgo de la violencia Franceza.

Mas si de los Estados passamos a los Reynos. Allá si, que diràn los Germanos, que sobre las deudas que a España reconocen, no ès facil de entender, si enemiga les podria haver puesto en mayores riesgos, que les hà solicitado quãdo amiga. Los Suecos, que haviendoles España llevado una Reyna, no acaban de confiar de su amistad, rezelando les lleve el Reyno entero. Los Dinamarcos que ellos son tan vizoños en la amistad de esta Corona, que hàn inorado los modos de mantenersela; pero que al mesmo punto que los Españoles descubriran su soberbia, descubritan ellos su olvido. Los Holandeses, que como tienen por costumbre sacar miel de los Guijarros, no ès mucho que pretendan sacar tezoros de las Indias. Los Inglezes, que en su Paiz no se sabe darle a España otras occasiones de querella; y que si todavia los pagan con sumisiones, assàs de poco hazen, dexandose lisongear de la agena paciencia. Vltimamente diràn los Frãceses, que a todo precio compran barato el desquite de sus Esperanças, porque màs serà engañado el acrecèdor, quando tiene mayor prenda en empeño, q̃ la propria deuda, y q̃ ès arte no pequeña, condeceder con los antojos de aquel que corre a ser despojado de los grãdes çaudales, y no menor cordura, sufrir a tiẽpo para mandar siempre.

Es

Es luego constante la conclusion : de que pues, ni por la consequencia de los Sucessos Militares, ni por la occurrencia de los Negocios Politicos, puede esperarse la mejora de Castilla, menos podrá esperarse por la urgencia de los Intereſſes Comunes.

Mientras que España se hallava sin la especulacion de su potencia, se hallava el Mundo por el conceto que della havia formado, como dependiente de su ceño : pero agora à vista de la anatomia, que nuestro hierro hà hecho en el cuerpo de su Estado, y nuestro Discurso en las entrañas de su Politica; para nuestro desengaño, y desasombro del Mundo, se conocerá, que lo màs sagrado del vigor desta Monarquia, és lo q̃ no se penetra de su potencia. Aquel Rio formidable, que yà dixo su Garcian, mientras no se le encuentra el vado, ès pielago porrentoso a los ojos, y a las ossadias; pero despues que le hà sondado el atrevimiento, ò necessidad del passagero, hasta los màs humildes animales se le atrevẽ con sus huellas. Aquel Gigante invencible, que yà dixo su Malvezi, que de lexos parecia fabricado de azero, yá se sabe haviendole penetrado, que no és sino de pasta debil. Hizo las pruevas contra el metal de su presuncion, quien le arrojò a las llamas, ò quien le arroja las saetas. Las mançanas del Huerto Esperido, duraron hermosas, mientras que durò la fama del Dragon incontrastable, que las guardava. La Espada suele ser llave, que juntamẽte rompe esquadrones, y abre respetos; que por esta manera averiguados, raras vezes dexò de salirse toda la opinion, por la puerta por donde entró la ossadia. Verdaderamente que quando el Mundo no deviera otra cosa al valor de los Portugueses, que haverle dado a conocer el valor de los Castellanos, nos estava el Mundo a nosotros en una obligacion perdurable.

Havemos visto pues, y haveis oydo, quanto vienen a sumar las partidas de aquel acatado miedo de las fuerças Españolas. Suman finalmente: que el nombre de Castilla se halla escurecido. Partida su Corona. Despedaçado su Cetro. Su Rey viejo. Su Heredero niño. Su Bastardo grande. Sus Vanderas prostradas. Sus Armas rotas. Sus Capitanes en fuga. Sus Grandes en cadena. Sus Pueblos lloroſos. Sus Tezoros exaustos. Sus Vassallos muertos. Su Govierno confuso. Sus Ministros varios. Sus amigos dudoſos. Sus Deudos oprimidos. Sus Opiniones duras. Sus Artificios descubiertos. Sus medios desvanecidos. Donde lleva pues, donde conduze este Discurso, con semejante observacion, para que qualquier Iuizio honesto pueda dexar prendarse de las quimeras, que cada dia van inculcando, y van desmentiendo?

Sea luego verificada la Demostracion de nuestras Demostraciones, por todos los tres modos de introduzir la verdadera. Y crea Europa, que esta Empreza, que en Portugal pretende Castilla, es aquel Orizonte, que quando màs piensa haverle cortado el Navegãte, le buelve despues a mirar màs remontado.

LISBOA. Com as licenças necessarias.
Na Officina de ANTONIO CRAESBEECK DE MELLO, Impressor de Sua ALTEZA. Anno 1664.